

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXIV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXIV

**Puebla, sitiada,
espera ayuda de Comonfort**

Abril de 1863

LXXIV

PUEBLA, SITIADA, ESPERA AYUDA DE COMONFORT

Abril de 1863

El Ejército del Centro, al mando del general Comonfort, se había estacionado entre las ciudades de Puebla y México, tanto para cerrar la posibilidad del avance francés sobre esta última ciudad, como para auxiliar a la primera.

Cerrado ya por completo el sitio de Puebla, González Ortega comenta los movimientos que el ejército francés hace el 30 de marzo para impedir que Comonfort pudiera introducir un convoy con auxilios; termina su carta en tono dramático diciendo: “siempre he esperado mucho de usted”.

Juárez escribe el 4 de abril a González Ortega y Comonfort, sugiriendo que salgan de Puebla 4 o 5 mil hombres para que, incorporados al ejército del Centro, hostilicen a los sitiadores.

Todos los días González Ortega procuraba mandar un mensajero que intentara cruzar la línea de los sitiadores para remitir una carta al general Comonfort que, a su vez, fuera transmitida al ministro de Guerra por telégrafo. En ocasiones no era posible cruzar el cerco enemigo.

Hemos seleccionado de aquellas comunicaciones, las que dan informes de importancia y se reproducen en el presente capítulo.

El 3 de abril González Ortega escribe que, en el sector vecino al templo de San Agustín, las tropas oaxaqueñas al mando de Porfirio Díaz rechazaron ataques de los franceses y que Porfirio Díaz dio ejemplo de valor y actividad.

Dos días después informa que Puebla sigue resistiendo, pese a los reiterados ataques al sector de San Agustín y a los fuertes de Ingenieros y Guadalupe.

El general Comonfort, a su vez, trata de distraer a las tropas francesas con el objeto de obligar al general Forey “a desmembrar las fuerzas que tienen sobre la ciudad para desahogar al señor general Jesús González Ortega”.

El día 8 de abril se logra recuperar la garita del Pulque y al día siguiente el batallón de Tuxpan se distingue en los combates de las calles de Miradores e Iglesias.

Por estos días, la valerosa resistencia del ejército de Oriente y lo infructuoso de los ataques del ejército francés llevaron el desaliento a los sitiadores, por lo que Forey consideró conveniente citar a un consejo de guerra. Dejemos a un oficial francés, el capitán Noix, hacer el relato de este suceso:

Las contrariedades sufridas en la noche del 2 al 3 de abril, en la del 4 al 5 y del 6 al 7, no habían agotado todavía la energía de nuestras tropas y, sin embargo, era imposible dejar de conocer que habían producido en su moral un efecto asaz penoso. Las circunstancias tenían, pues, un cariz de gravedad; el general en jefe reunió un consejo de guerra de los generales de división y de los jefes de servicio, con el objeto de oír su opinión respecto de la dirección de las operaciones ulteriores. En dicho consejo se discutió:

1°.- Si era necesario, en vista de la superioridad de la artillería enemiga, suspender los ataques y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al almirante en jefe de la escuadra del Golfo.

2°.- Si era necesario suspender el sitio y mantener solamente una fuerza de observación sobre Puebla, para marchar desde luego sobre la ciudad de México.

3°.- Si era necesario abandonar la circunvalación de Puebla y marchar sobre México con todo el ejército.

Estos dos últimos arbitrios o resoluciones debían tener el grave inconveniente de aumentar la exaltación de los adversarios de la intervención y la desanimación de sus sostenedores.

El general en jefe desechó, pues, todos esos dictámenes y se resolvió a proseguir el sitio.

Se abrigó la idea de dirigir contra los fuertes de Totimehuacán y del Carmen un ataque análogo al que había hecho caer al de San Javier. Hubiera sido ese plan tanto más oportuno cuanto que, embistiendo a la plaza por ese lado, se enfilaban los cuadros en el sentido de su menor espesor, disminuyendo en tal concepto considerablemente las dificultades; pero el comandante de artillería expresó el temor de que las municiones existentes no fueran suficientes para ese doble ataque. Fue, pues, preciso resignarse a proseguir el lento procedimiento y a la vez sangriento de los avances graduales hacia el centro de la plaza. Ya no había más que 600 kilogramos de pólvora de mina y, por otra parte, no podía pensarse en hacer una guerra subterránea. Un período de suspensión iba forzosamente a imponerse a las operaciones del sitio en espera de la llegada de nuevos contingentes de municiones.¹

Consolidada la línea de los sitiadores y considerando Forey que tenía tropas disponibles, destaca algunas columnas para atacar al ejército del Centro sin perjuicio de mostrar actividad en los ataques sobre la ciudad de Puebla.

El 11 de abril González Ortega envía una larga carta en que explica con detalle la situación de Puebla y llama la atención sobre el hecho de que en los últimos días “los sitiadores no han atacado ni han intentado atacar algunos de los fuertes de los suburbios de la ciudad”.

Ese mismo día González Ortega escribe a Juárez, negándose a desprenderse de una parte de sus fuerzas para reforzar al ejército del

¹ *Expedition du Mexique, 1861-1867*. Recit Politique et Militaire par G. Niox, Capitain d'Etat major. Paris. Librairie Militaire de J. Dumaine. Libraire Editeur, p. 267.

Centro y, en forma franca, le dice “a menos de que usted no se resuelva a perder tres o cuatro fortalezas en menos de 24 horas y poco después y de una manera poco honrosa”.

Considera González Ortega que el ejército francés no está lo suficientemente fuerte “para tomar la plaza a viva fuerza” y que espera “estacionarse en los puntos que ocupan, para obligar a la plaza a rendirse por falta de víveres”. Insiste en que lo fundamental es introducir un convoy de víveres y ofrece romper el sitio en el lugar que se le indique para facilitar la entrada del convoy.

Enterado Juárez de la insubordinación del general Pueblita, recomienda a Comonfort use de la mayor energía para mantener la disciplina.

Juárez se multiplica en su acción, tratando de galvanizar a los gobernadores de los estados para poner tropas de refuerzos y recursos económicos. A Pesqueira le dice que mande dinero, pues es importante que “no falte de lo necesario al soldado que da su sangre en defensa de la nacionalidad de México”.

El Tribunal de Justicia de Guanajuato hace saber al presidente su complacencia por la valiente actuación de las tropas guanajuatenses en Puebla; al contestar, Juárez los felicita.

López Uruga, desde el Valle de Santiago, informa que se bate contra las fuerzas conservadoras en diversos puntos del Bajío.

El gobernador de Campeche recibe felicitación de Juárez, quien se muestra satisfecho de su actuación y del deseo de recobrar Isla del Carmen.

Las fuerzas de Tampico, al mando de Juan José de la Garza, salen en campaña para evitar que los franceses invadan la región.

El general Escandón sigue siendo un problema en San Luis Potosí, porque no se encuentra satisfecho de la situación política local y, no obstante las insistentes órdenes que se le dan para que con su brigada pase a reforzar a Comonfort, tarda en cumplir estas instrucciones y se hace necesaria la injerencia de Ambrosio Espinosa, quien lo convence que lo patriótico es ir a luchar contra el invasor. Escandón sale, al fin, de San Luis Potosí a mediados de abril y Juárez felicita al general Alcalde

por la prudencia con que ha manejado los problemas políticos de esta entidad.

Lamentablemente, en el interior del país, tanto en Veracruz como en Durango, hay problemas que distraen la atención del gobierno.

El general Doblado, con especial empeño, lucha en su estado contra los conservadores y se muestra complacido de los triunfos que se han logrado en ese sentido.

Matías Romero, nuestro encargado de negocios en Washington, solicita una licencia para regresar al país, pues desea tomar una parte activa en la lucha contra el invasor.

Al acusar recibo de la autorización para hacer uso de esa licencia, explica que, a pesar de que prácticamente había suspendido relaciones con el gobierno estadounidense, modificó su conducta al recibir comunicación de la secretaría de Relaciones de fines de enero, en las que ve que el presidente Juárez no tenía la misma impresión respecto a la parcialidad estadounidense a favor de Francia; sin embargo, insiste en su desacuerdo con la conducta del gobierno de los Estados Unidos.

González Ortega resuelve, a mediados de mes, romper el sitio con una columna al mando del general Tomás O'Horan, integrada por 1,500 soldados de caballería. Independientemente de la comisión que el general O'Horan recibe de hablar con el presidente Juárez, la salida de estas tropas resultaba un alivio por lo que hace a la alimentación de la caballada.

Desde Ocotlán, Tlaxcala, el general O'Horan se comunica directamente con el ministro de Guerra y le dice: "nuestras tropas tienen una seguridad absoluta de que Puebla no será tomada por el ejército francés" porque en esta ciudad "cada casa es una barricada y cada manzana un castillo".

A pesar de que los víveres escasean, González Ortega considera el 14 de abril que la moral del ejército está en ascenso, por lo que se muestra confiado.

Comonfort continúa hostilizando al enemigo en diversos frentes y envía al general Echeagaray para que ocupe Atlixco, pudiendo derrotar a

los franceses. Al fin logra introducir una pequeña cantidad de víveres a la ciudad de Puebla el 30 de abril.

Llegan para reforzar al ejército del Centro, la brigada de Sinaloa al mando de Plácido Vega y la de Oaxaca al mando del general Ballesteros.

El general Vicente Riva Palacio rompe también el sitio y, junto con el general O'Horan, entrevistan el 15 de abril a Juárez y a los cuatro ministros que integraban el gabinete. El relato de la conversación referida por O'Horan se reproduce; en ella se destaca que es indispensable llevar víveres y municiones a la guarnición de Puebla para que pueda continuar su resistencia.

Comonfort informa haber conferenciado con el general O'Horan e insiste en que no es fácil poder introducir víveres a la ciudad de Puebla.

Sigue distinguiéndose en Puebla Porfirio Díaz, pero, lamentablemente, el desaliento cunde ya entre los defensores de la ciudad por lo que el general González Ortega escribe el 27 de abril a Comonfort, relatando una conversación con los generales jefes de divisiones en que le piden que abandone la ciudad y salve los elementos de guerra en la forma que fuera posible. González Ortega afirma haber contestado en forma enérgica, negándose a seguir esa sugerión.

Los franceses que caían heridos o prisioneros recibían, de parte de González Ortega, un trato similar al que se daba a los mexicanos. Se reproducen una carta y dos comunicaciones suscritas por oficiales franceses que confirman lo anterior.

Doblado, agobiado de problemas y preocupado por la falta de actividad en la campaña contra Tomás Mejía, consulta a Juárez sobre la conveniencia de utilizar al general López Uruga. También se muestra pesimista frente a los problemas internos que se presentan en el estado de Durango.

Juan Antonio de la Fuente, como secretario de Relaciones, notifica al buen amigo de México, Armand Montluc, que cesa en sus funciones de cónsul y Juárez, dos días después, le escribe en forma amable una larga carta, explicándole que, dada la conducta del gobierno francés, no tiene sentido la existencia del consulado y que “sólo la fuerza de las armas hará volver al emperador sobre sus pasos”.

DOCUMENTOS

Abril
1863

GONZÁLEZ ORTEGA ESPERA AYUDA DE COMONFORT

Zaragoza, abril 1° de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Querido amigo y compañero:

Son las ocho de la noche y no ha ocurrido cosa alguna de importancia. Dentro de algunos minutos me voy a la línea avanzada llevándome dos ingenieros y a los generales Paz y (González) Mendoza, con el objeto de ver si entre los parapetos avanzados y los de la retaguardia de éstos, levanto otros formando así una extensa muralla entre las manzanas, para hacer jugar toda nuestra artillería sobre la plaza de toros.

Acabo de recibir su apreciable de fecha 31. Ya dije a usted, en mi carta que le remití hace algunas horas, que luego que me dieron aviso de la torre que se aproximaba usted y que el enemigo preparaba sus fuerzas para recibirlo, hice salir una fuerte columna sobre el campamento francés del rancho Colorado, al que se reconcentraron los inmediatos. Cuando oscureció, nuestra columna volvió a la plaza, después de haber hecho sobre aquel campamento algunos tiros de cañón. Siempre he esperado mucho de usted.

(Jesús González) Ortega

LE REGALAN A JUÁREZ UN CABALLO DEL BOTÍN

Venta de Santa Clara, abril 2 de 1863

Ciudadano presidente Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi respeto:

Remito a usted un caballo, que parece el mejor de los quitados al enemigo en el encuentro del 22 del pasado en Cholula, suplicándole a usted se sirva admitirlo como una pequeña muestra del respeto y aprecio. que le profesa su humilde servidor que respetuosamente b. s. m.

Julián Quiroga

EN MONTERREY SE CELEBRAN LOS TRIUNFOS INICIALES
EN SAN JAVIER

Monterrey, abril 3 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Anoche a las ocho y media recibí por extraordinario la grata de usted de 27 del mes próximo pasado, en que se sirve comunicarme los gloriosos triunfos obtenidos la noche anterior en Zaragoza por las armas nacionales sobre el ejército francés. En el momento la noticia se propagó por toda la población: repiques, dianas, salvas de artillería, vítores y toda clase de demostraciones expresaron el júbilo de que se poseyó esta capital; no obstante de que por la solemnidad del día y aún de la hora se hallaba el pueblo ocupado en sus actos religiosos.²

Muy cordialmente felicito a usted como jefe supremo de la nación, por un suceso tan plausible y de tan felices consecuencias. Que Dios siga protegiendo nuestras armas, que nuestros ejércitos se cubran de más y más gloria y que todo sea en bien de nuestra adorada patria: tales son los íntimos votos de éste su afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

² Día de Semana Santa.

JUÁREZ PROPONE A GONZÁLEZ ORTEGA
UNA MANIOBRA MILITAR

México, abril 4 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo:

Te suplico leas la adjunta y la mandes al señor (González) Ortega.

Como verás, en ella le digo que, si lo estima conveniente, atendidas las circunstancias de la plaza, te mande cuatro o cinco mil hombres para que puedas hostilizar al enemigo de manera que lo distraigas de la exclusiva atención que tiene sobre la plaza con todas sus fuerzas. Creo que de este modo evitaremos un golpe que prontamente intente el enemigo, mientras te puedo aumentar tu fuerza, como te indiqué en mi última carta.

Si participas de mi opinión, escríbele al señor (González) Ortega y mándale mi citada adjunta carta.

Desde ayer están en el Monte (de las Cruces), en presencia de Buitrón, 1,600 hombres que hice salir de esta plaza.

Te desea salud, tu amigo afectísimo y seguro servidor.

Benito Juárez

PORFIRIO DIAZ DA EJEMPLO DE VALOR Y ACTIVIDAD

Hacienda de San Jerónimo, abril 5 de 1863

Señor ministro de la Guerra:

A las tres de la tarde. El señor general (González) Ortega, en carta del 3 del corriente, que acabo de recibir, me recomienda transmitir a usted la siguiente comunicación:

Ciudadano ministro de la Guerra:

Tengo la honra de remitir a usted copia y, en lo conducente, la orden general del ejército relativa a la función de armas que tuvo lugar anoche en la manzana que se halla frente de la del hospicio y al sur del mismo edificio.

Libertad y Reforma. Zaragoza, abril 3 de 1863.

Jesús González Ortega

General en jefe.

Con esta fecha me dice el ciudadano cuartel maestro lo siguiente:

El ciudadano general Porfirio Díaz, perteneciente a la división del ciudadano general Berriozábal y encargado de la línea de la vanguardia de San Agustín, me dice lo que copio:

Tengo la honra de participar a usted que en la brigada de mi mando han ocurrido en la noche de ayer y madrugada de hoy, las novedades siguientes:

A las ocho y cuarenta y cinco minutos, de la noche, el enemigo que se halla en el hospicio, abrió una brecha con artillería en el cuartel de San Marcos y se lanzó por ella en número considerable

hasta ocupar la mitad del patio del edificio y los defensores de éste, el resto de él. En este estado permanecemos sosteniendo un rudo combate hasta la media noche, a cuya hora volvía el enemigo a sus puestos, dejando en su fuga muertos y armas que aún no puede recoger por completo por no permitírsele nuestros fuegos. Como a las dos de la mañana el enemigo, que se hallaba cerca de la plazuela de San Agustín, abrió una brecha con artillería en la manzana que manda el ciudadano coronel Balcázar, lanzándose a continuación hasta ocupar parte de una casa, en cuya posición sostuvo un combate con los defensores de la línea hasta las cinco de esta madrugada, a cuya hora fue completamente rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos y armas, y en la calle otros de los primeros y varias de las segundas, que tampoco se le permite recoger. La adjunta relación manifestará a usted los muertos visibles del enemigo, los muertos y heridos que ha tenido la fuerza que está mis órdenes y el armamento fuera de combate y quitado al enemigo y municiones consumidas.

Excuso hacer a usted recomendaciones especiales de los pundonorosos jefes, oficiales y tropa con cuyo mando me honro y sólo diré a usted que todos ellos han manifestado que conocen cuanto vale la dignidad de una nación libre que los ha honrado confiando a su denuedo el crédito de sus armas. Por mi parte, felicito a usted cordialmente y al ciudadano general en jefe, reiterándole las protestas de mi justa consideración, y lo transcribo a usted para su debido conocimiento.

Lo que tengo la honra de trasladar a usted para el superior conocimiento del ciudadano presidente de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel General en Zaragoza, abril 3 de 1863.

Jesús González Ortega

* * *

Cuerpo del ejército de Oriente.- 1ª división, 2ª brigada, línea de San Agustín.

Relación de los muertos y heridos que tuvo la expresada en el combate de anoche con el enemigo.

4º batallón de Oaxaca.- 1 comandante de batallón, herido.- 1 capitán, herido.- 12 individuos de tropa, heridos.- 2 individuos de tropa, muertos.

6º batallón de Jalisco.- 13 individuos de tropa heridos.- 6 individuos de tropa muertos.

8º batallón de Jalisco.- 1 subalterno herido.- 3 individuos de tropa heridos.- 1º batallón ligero de Toluca.- 3 individuos de tropa, heridos.

Total: 8 muertos y 34 heridos.

Muertos visibles del enemigo: 13.

Notas:

1ª.- Se consumió por nuestra fuerza 311 granadas de mano y 58,100 tiros de fusil.

2º.- Se inutilizaron 27 fusiles.

3º.- Se quitaron al enemigo nueve rifles de mazzazo, dos fusiles, una carabina y un cajón con botes de metralla.

Zaragoza, abril 3 de 1863.

Porfirio Díaz

Es copia que certifico.

J. Loera

* * *

En la orden del cuerpo de ejército de Oriente, del 3 al 4 de abril de 1863 en Zaragoza, entre otras cosas se dice lo siguiente:

El ciudadano general en jefe, se ha servido mandar se haga mención honorífica del ciudadano coronel del 6° batallón de Jalisco, ciudadano Miguel Balcázar, por su comportamiento en la jornada de anoche, pues a más de haber cumplido con su deber, dio ejemplo de valor a su tropa; del teniente coronel del 4° batallón, ciudadano Rafael Ballesteros, que llenó satisfactoriamente sus deberes; del comandante de batallón ciudadano Modesto Martínez y capitán ciudadano Romualdo Zárate del mismo batallón, que salieron heridos y sin embargo continuaron con firmeza hasta terminar el combate. A esta jornada cooperaron, eficazmente, los batallones 1° de Toluca, 6° de Jalisco y sobre todo el ciudadano general Porfirio Díaz que dirigió la defensa, dando ejemplo de valor y actividad.

Los partes generales comprenderán a todas las personas que se han hecho acreedoras, en la función de armas de anoche, al reconocimiento nacional.

De orden del ciudadano general en jefe.

El cuartel maestro.- Comunicada.

Prieto

Hasta aquí la comunicación del señor general Jesús González Ortega.

Por un sargento del 1° regimiento de zuavos, que concurrió al asalto del cuartel de San Marcos, que acaba de presentármese, asegura que su pérdida entre muertos y heridos ha sido considerable y que se nota algún desaliento en el ejército francés.

(Ignacio) Comonfort

PUEBLA SIGUE RESISTIENDO

Telegrama recibido en México, a la una de la mañana del 8 de abril de 1863

Ciudadano ministro de la Guerra:

Acabo de llegar del cerro de Zapotecas a media legua de Cholula, a donde recibí del señor general Jesús González Ortega una carta fecha de ayer que dice lo siguiente:

Zaragoza, abril 6 de 1863, a las cinco de la tarde.

Sr. Gral. don Ignacio Comonfort.

Mi querido amigo y compañero:

Diré a usted lo que ha pasado en la plaza de más importancia en estos últimos días. El enemigo no ha podido dar un paso hace cinco días; ha abierto algunas brechas en las manzanas ocupadas por nuestras fuerzas lanzándose en seguida sobre ellas; mas las veces que ha verificado esto ha sido rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos, algunas armas y aun instrumentos de zapa, corriendo, en seguida a ocupar las manzanas que se hallan en su poder. A las cuatro de la mañana del sábado, el enemigo comenzó a arrojar bombas y granadas sobre San Agustín y a las seis de la misma mañana logró incendiar la iglesia del referido convento.

A esa misma hora comenzó a arder una casa particular del centro de la ciudad. El enemigo, creyendo que esto introducía el desorden en los defensores de la plaza, duplicó sus fuegos de artillería intentando en seguida apoderarse de algunas manzanas

de las que fue rechazado y reducido a las posiciones que ocupa. Sus fuegos y los nuestros se suspendieron a las once del día, hora en que se convenció el mismo enemigo de que nada podía conseguir, debido a los incendios producidos por sus proyectiles. Por lo que respecta a San Agustín, le diré a usted que el poder de nuestras bombas fue ineficaz para apagar el incendio por la multitud de combustibles que había en la iglesia y consistían en santos, colaterales y casullas, manteas, etc.

Nosotros no perdimos ni un cartucho ni la cosa más insignificante perteneciente al ejército, ni se permitió tampoco que el incendio se comunicara de la iglesia al resto del edificio, cuyo punto ocupaba nuestras tropas, habiéndose debido esto último a las acertadas medidas de los señores Paz y Mendoza, Llave, Berriozábal y a Mejía, a quienes encontré en la línea amenazada en cuya retaguardia se sufrió el incendio. Los señores generales Mendoza y Paz, cada uno en la órbita que le corresponde, dispusieron oportunamente todo lo que convenía a que la plaza pudiera resistir un asalto general y esto lo disponían precisamente a la hora en que comenzaba el incendio, hora en que yo conciliaba el sueño y en la que estos señores no permitieron que se me hablara sino fue hasta que el incendio iba tomando incremento y que se duplicaban los fuegos de artillería y fusilería en nuestra línea.

En el incendio referido prestaron también importantes servicios los señores coronel Foster y el licenciado don Miguel Castellanos, lo mismo que los jefes y ayudantes de mi Estado Mayor, éstos, una parte de ellos y que se componía de los señores Loera, Ortega, don Joaquín Tagno, Rincón, Calvillo, Sánchez y Vélez, y algunas otras personas a quienes no recuerdo, a cuyos individuos encargué uno de los conductos por donde debía transmitirse el fuego de la iglesia al convento. Esta comisión la desempeñaron personalmente en medio de las bombas y granadas que el enemigo estaba dirigiendo sobre nuestro punto.

El mismo sábado por la mañana, el enemigo comenzó a dirigir sus fuegos de cañón de San Javier para la garita de Santa Anita, mas este último fuerte contestó vigorosamente en el acto y el enemigo apagó sus fuegos. Ayer en la tarde se desprendieron tres columnas débiles de infantería del campamento del Tepozúchil, sin duda con el objeto de reconocer el terreno y con dirección al fuerte de Zaragoza.

Esta fortaleza, lo mismo que las de Ingenieros y Guadalupe, rompieron sobre ellas sus fuegos de artillería y algunos minutos después las referidas columnas en desorden corrían para su campamento.

Los invasores ocupan seis manzanas incluso la del hospicio. El frente y flancos de este edificio lo ocupamos nosotros. Los redientes de Morelos los ha ocupado el enemigo y están enfilados por nuestros fuegos. Escribía la última frase cuando el enemigo ha roto un fuerte fuego de cañón sobre la manzana que está frente del hospicio, arrojando al mismo tiempo granadas y bombas sobre la ciudad.

Concluyo por lo mismo.

Jesús González Ortega

Son las seis y tres cuartos de la tarde, hora en que el señor general Jesús González Ortega acaba de dar la vuelta y me dice diga a usted que el enemigo abrió brecha con sus cañones en la manzana que está frente al hospicio y a un lado de la calle de los Miradores, logrando penetrar hasta el centro de ella, pero ha sido rechazado victoriosamente. El general Llave que defendía la manzana, salió ligerísimamente herido, esto es, fue una rozada de bala. Continúan los fuegos por una y otra parte. A esta hora cierro la carta y se van los correos.

Juan Tagno

Y lo que tengo la honra de participar a usted para conocimiento del primer magistrado de la nación.

(Ignacio) Comonfort

COMONFORT INSISTE EN DISTRAER A FOREY

San Jerónimo, abril 8 de 1863

Telegrama recibido en México, a las dos y diez minutos de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

Están ya aquí los tres rifleros de la Legión del Norte que se vinieron de Rancho Colorado; hay otro más y los cuatro saldrán para esa Capital conforme usted ordena.

Los franceses trataban de ocupar el cerro de Zapotecas y la plaza de Huejotzingo; quedó esto impedido con el movimiento que hice con el Gral. Mata por ese rumbo. Huejotzingo quedó cubierto con la brigada del mismo General y 400 caballos.

En Cholula hay como 2,500 hombres del enemigo y ya están fortificados el cerro de los Remedios y Convento de San Francisco. Mi plan es obligar al Gral. Forey a desmembrar las fuerzas que tiene sobre la ciudad para desahogar al Sr. Gral. Jesús González Ortega y poder yo emprender otros movimientos, lo que comunico a usted en reserva.

Ignacio Comonfort

SE RECOBRA LA GARITA DEL PULQUE EN PUEBLA

Zaragoza, abril 8 de 1863

Ciudadano ministro de la Guerra:

El ciudadano coronel Antonio Calderón, jefe del cuerpo de auxiliares del ejército, me dice con fecha de hoy lo siguiente:

Pongo en el superior conocimiento de usted, que en la madrugada de hoy desalojé con la fuerza de mi mando de la Garita del Pulque, a una fuerza de infantería de zuavos que se había apoderado de ella, sostenida por una fuerza de caballería que cubría el camino de Posadas, sufriendo el enemigo pérdida considerable y yo, por mi parte habré tenido heridos a José María Ortiz, Miguel Sánchez, Luciano Sánchez, Laureano Ramírez y Serapio Ponte Villafán, siendo de gravedad los tres primeros que, alucinados por un "¡Viva México!" que gritaron los franceses, suspendieron la acción de armas y cobardemente entonces los citados franceses les metieron los marrazos.

También perdí tres caballos en el combate, portándose los soldados de este cuerpo de una manera decidida y recomendable.

Lo que tengo la honra, etc., etc.

Libertad y etc., etc.

Jesús González Ortega

Libertad y Reforma. Cuartel en San Jerónimo, abril 9 de 1863.

(Ignacio) Comonfort

EL BATALLÓN DE TUXPAN RECHAZA UN ATAQUE EN PUEBLA

San Jerónimo, abril 9 de 1863

Telegrama recibido en México, a las seis y cinco minutos de la tarde

Ciudadano ministro de la Guerra:

El señor general Jesús González Ortega, en carta fecha 7 que acabo de recibir, me recomienda trasmita a usted las siguientes comunicaciones.

Zaragoza, abril 7 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Tenga usted la bondad de trasmitir al señor ministro de la Guerra los siguientes partes.

Ciudadano ministro de la Guerra:

Con esta fecha me dice el ciudadano general Ignacio de la Llave, que fue quien resistió el ataque del enemigo la tarde de ayer en la manzana que ocupa, lo siguiente: Ayer, como a las cinco de la tarde, emprendió el enemigo un fuerte ataque sobre la manzana que defiende el batallón de Tuxpan, número 36 del ejército, comprendida entre las calles de Miradores e Iglesias y, después de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzó una columna la cual fue heroicamente rechazada y puesta en fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fue muy oportuno. El enemigo dejó en

nuestro poder un oficial y 36 individuos de tropa prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir a los bravos, soldados que las quitaron; los prisioneros los he remitido a ese cuartel general.

Los señores jefes, oficiales y tropa que concurrieron a esta gloriosa jornada, han tenido el más digno y honroso comportamiento; habiéndose distinguido entre ellos el ciudadano capitán Manuel Galindo, quien fue muerto con felonía en los últimos momentos del combate. Como este joven capitán siempre ha prestado muy buenos servicios a la libertad y a la independencia, suplico a usted se sirva recomendar al Supremo Gobierno, a su familia.

Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche, para cerrar la brecha que abrió el enemigo y prevenirme para otro ataque, me prohíben por ahora dar un parte más detallado, pero si usted lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.

Lo que tengo el honor de transcribir a usted para conocimiento del ciudadano presidente de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Zaragoza, abril 7 de 1863.

Jesús González Ortega

PROLIJO INFORME TELEGRÁFICO DE COMONFORT

San Jerónimo, 9 de abril (de 1863)

Telegrama recibido en México, a las nueve y veinticinco de la noche

Ciudadano ministro de la Guerra:

Quedo enterado de que el señor coronel Durán, ha instruido a usted de la situación de este cuerpo de ejército y de cual es su primera necesidad. Si le fuere a usted posible mandar inmediatamente la brigada de Sinaloa, se lo estimaría mucho, porque el enemigo, en virtud de un plan que comuniqué a usted, sigue extendiéndose por mi flanco derecho y necesito emplear fuertes secciones para obligarlo a no salir de los límites que me he propuesto.

Recibí el principal y duplicado para el señor Milán y el extraordinario lleva algunas horas de ir caminando con las órdenes de ese ministerio. Como la diligencia no llega hasta mañana, me aproveché del regreso del comandante Benavides para mandar a usted hoy, con él, los tres rifleros de la legión del Norte que usted me pidió y otros dos más que había aquí; de éstos hay sospechas de uno de ellos y Benavides lleva encargo de hablar con usted sobre el particular.

Aunque del momento no hacen notable falta, los diez carros que el señor Ortiz se le dejen, no sabemos lo que más adelante podrá ofrecerse, pero puede usted obrar en el particular como le parezca mejor. Cuando reciba los efectos que se ha servido usted remitirme, le daré oportuno aviso. Urgen las mulas de carga de que le hablé a usted y 400 o 600 sacos de los que usan en los molinos para cargar harina; ya usted comprenderá el objeto a que pienso destinarlos para que me haga favor de que vengan cuanto antes.

Examinados los tres zuavos que se presentaron anoche, resulta que el ejército invasor ha tenido ya un número muy considerable de muertos y heridos y que comienza a entrar la desmoralización en él por la fatiga incesante en que se encuentra, ya por el sitio de Puebla como por la vigilancia que está precisado a tener con el ejército del Centro. Dicen que hace tres días se celebró una junta de generales en el cerro de San Juan y se les oyó decir a Taboada y Márquez que se necesitaban no menos de 10,000 hombres más para tomar la plaza de Puebla.

Excúseme usted si tan tarde he contestado a su mensaje, pero tengo que recorrer la mayor parte de nuestra línea y aunque volví para transcribir a usted las comunicaciones del señor general Jesús González Ortega, tuve que salir otra vez para reconocer unas eminencias que no me convenía ocupase el enemigo.

De oficio comunico a usted hoy, la completa derrota de Caamaño en Izúcar de Matamoros; ordené esta expedición al general Carbajal y coronel Ramos para quitar ese estorbo de allí y poder impedir mejor que el enemigo se abasteciera de víveres por la tierra caliente.

(Ignacio) Comonfort

LOS FRANCESES DESTACAN COLUMNAS
SOBRE EL EJÉRCITO DEL CENTRO

Hacienda de San Jerónimo, abril 10 (de 1863)

Telegrama recibido en México, a las nueve y cinco minutos de la noche

Señor ministro de la Guerra:

El enemigo nos ha tenido en movimiento casi todo el día porque ha destacado diversas columnas sobre nosotros: la más fuerte se desprendió de Cholula para la hacienda de Dolores, adonde salí con la brigada Mata, habiendo logrado que abandonase dicha finca y se replegara de nuevo a Cholula. En esta función de armas tuvimos cinco dragones heridos, dos caballos muertos y siete heridos. De los demás puntos ha sido también rechazado el enemigo y mañana que acabe de recibir los partes diré a usted la pérdida de éste y las demás novedades que hubiéremos tenido.

El honor de nuestras armas ha quedado bien puesto y los franceses han visto que nuestros soldados pelean con igual valor y decisión en todas partes. Con el comandante de escuadrón Arce, salen mañana cinco zuavos, tres que se presentaron ayer y dos hoy.

Ignacio Comonfort

LOS FRANCESES MUESTRAN GRAN ACTIVIDAD EN SUS ATAQUES

San Jerónimo, abril 11 de 1863

Telegrama recibido en México, a las ocho y cuarenta y ocho minutos de la mañana.

Ciudadano ministro de la Guerra:

Como indiqué a usted anoche, el movimiento del enemigo fue general sobre nuestra línea, pues a la vez atacó el flanco izquierdo que cubre el general Rivera, quien tuvo un teniente y varios soldados heridos y nueve caballos inutilizados. El general Soto, que estaba de gran guardia cubriendo el camino nacional de Ocotlán a Cuautlancingo, perdió dos dragones y tuvo tres heridos, habiendo por este rumbo el enemigo avanzado hasta cerca de Ocotlán, lo que obligó al telegrafista a retirarse a Rioprieto. La brigada Mata, como ya dije a usted, tuvo cinco dragones heridos, tres del regimiento de Iturbide y dos de la guerrilla Botello. La brigada Pueblita que estaba situada entre Apapasco y la hacienda de San José, tuvo también dos heridos.

El enemigo ha dejado 15 muertos, sin que pueda estimarse el número de sus heridos porque éstos los han recogido todos. Nuestras tropas han combatido bien, el enemigo ha sido rechazado en todas partes y nosotros desde las diez de la noche de ayer nos encontramos en el mismo terreno que antes, sin haber perdido una sola línea de él. Como a la vez que el enemigo se movía sobre nosotros, se estaba oyendo un vivo fuego de artillería y fusilería sobre la plaza de Puebla, es de presumirse que él movimiento sobre nosotros fue con el objeto de llamarnos la atención mientras ejecutaba algún otro sobre la misma plaza. He mandado diversos exploradores para ver si pueden penetrar a la ciudad

con el fin de ver lo que haya ocurrido y he mandado también dos correos al señor general Jesús González Ortega, de quien recibí ayer una carta con fecha 8, confirmándome las noticias que tengo ya transcritas a ese ministerio.

Ignacio Comonfort

SE PROHIBE OCULTAR CUALQUIER CLASE DE VÍVERES Y FORRAJES

Jesús González Ortega, general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente y comandante militar del estado de Puebla, a sus habitantes, sabed:

Que habiéndose descubierto algunos depósitos de víveres y forrajes que se tenían ocultos con perjuicio del ejército y del público, cosa que en ningún caso debe permitir la autoridad, en uso de las amplias facultades, decreto:

Artículo 1º.- Todos los dueños de depósitos o existencias de víveres y forrajes, presentarán dentro de 24 horas a la proveeduría de este cuerpo de ejército, una relación exacta de las existencias que tengan.

Artículo 2º.- La proveeduría procederá luego a recibir esas existencias, expidiendo al interesado la constancia correspondiente de la entrega que haya hecho para su pago.

Artículo 3º.- Los que tengan establecimientos o tiendas abiertas para vender víveres o forrajes, continuarán en su comercio y sólo tendrán la obligación de presentar dentro de 24 horas, a la proveeduría, la relación exacta de las existencias que tengan.

Artículo 4º.- Es prohibida y punible toda ocultación de víveres y forrajes y quien la hiciere, sobre perder las existencias que tuviere, ingresándose a la proveeduría, será juzgado como traidor. En el mismo caso estarán los que teniendo expendios abiertos, hicieren alguna ocultación, cerrándoseles además el establecimiento.

Artículo 5º.- El que denunciare la existencia de algunos víveres y forrajes que se hayan ocultado, sobre expedírsele por la secretaría de la comandancia un certificado honorífico, se le gratificará correspondientemente, en especie o en numerario.

Artículo 6º.- Serán juzgados como traidores los proveedores o personas que vendieren u ocultaren los víveres destinados para los cuerpos o batallones del ejército así como los individuos del mismo

ejército que tomaren del comercio, del vecindario o de algún ciudadano, sin la orden correspondiente, cualquiera clase de objetos.

Por tanto mando se imprima, publique y circule para su cumplimiento.

Dado en Zaragoza, el 11 de abril de 1863.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA EXPLICA A COMONFORT LA SITUACIÓN
DE PUEBLA

Zaragoza, abril 11 de 1863
A la una de la tarde

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Anoche recibí la apreciable de usted de 8 del corriente, marcada con el número 13. Sólo dos correos de los que le he mandado no han dado la vuelta, pero tengo algunas razones para creer que no han caído en poder del enemigo.

No ha habido cosa notable en la plaza después de lo que comuniqué con fechas 6, 7 y 8 del corriente.

Los trabajos por sitiados y sitiadores siguen con mucha actividad, aunque con más lentitud por parte de los últimos, por no permitirlo los fuegos de la plaza.

Después de los últimos asaltos emprendidos por el enemigo, en los que ha sido rechazado dejando algunas de sus armas, muertos y heridos en nuestro poder, así como prisionera una compañía de zuavos, se ha disminuido notablemente su ardor de iniciativa y creo ha perdido mucho en su moral; así lo está indicando al menos la actitud que guarda, pues se ha limitado últimamente a la defensiva de las cinco o seis manzanas que ocupa por la orilla de la ciudad, inmediatas a San Javier. Ha aspillerado parte de dichas manzanas y, según se ha podido observar, parece que construye parapetos en el interior de ellas.

La manzana en que se halla el hospicio, casi está ya convertida en escombros, así como una multitud de casas y edificios de los barrios del

poniente de la ciudad; esto no obstante, el enemigo no ha podido dar un paso hacia el centro de ella.

En estos últimos dos días han disminuido considerablemente las bombas y granadas que el ejército invasor estaba arrojando sobre nuestros parapetos y los edificios de la ciudad, no obstante estar levantando nosotros a su vista nuevas trincheras y otras obras de zapa.

Esto, pues, me demuestra que, proyectiles de esta clase se le escasean y con tanta más razón juzgo de esta manera, cuanto que sé por mis correos y exploradores que han mandado carros a Orizaba para que le conduzcan aquellos elementos de guerra. Además, ha debilitado sus fuegos a la hora en que ha sufrido, entre las calles y manzanas, algunos descalabros.

Por nuestra parte habíamos disparado hasta el día 7 del corriente, 25,000 cañonazos y arrojado al campo enemigo cerca de 1,000 bombas. Pocas habían sido las municiones de infantería que habíamos consumido hasta la fecha citada, pues el número de lo gastado, hasta entonces, no llegaba a 400,000 tiros.

Pocos también son los muertos y heridos que hemos tenido en estos últimos días. El general (de la) Llave no fue herido de bala; sólo recibió dos contusiones, en unión del ingeniero Foster, con los escombros que arrojó sobre él la artillería enemiga al abrir la brecha.

El citado señor general (de la) Llave está ya perfectamente sano y ni una hora se ha separado del reducto que le encargué y que ha defendido con tanto valor.

Después de lo que dije a usted en mi última, los sitiadores no han atacado ni han intentado atacar alguno de los fuertes de los suburbios de la ciudad.

Con el permiso del general Forey me escribió nuestro ingeniero Emilio Rodríguez, por sí y a nombre de los ocho oficiales prisioneros, cuyas cartas me entregó un parlamentario del mismo general Forey.

Al día siguiente mandé 652 pesos que importaba una paga de nuestros citados prisioneros, incluso en dicha suma \$ 50.00 que dispuse se entregaran a un oficial que me dicen se halla también prisionero y que pertenece al cuerpo de ejército que usted manda.

Al mismo teniente coronel Rodríguez le dije que, con el permiso del general Forey, me manifestara si los ciento y tanto prisioneros de la clase de tropa que me hicieron en San Javier, estaban con tal carácter en poder del ejército francés o si habían sido refundidos en las fuerzas de Márquez. Nada me ha contestado hasta hoy y es, sin duda, porque no se lo ha permitido el general francés, quien probablemente no hallará con que disculparse por haber entregado a dicho cabecilla los prisioneros que tenía de nuestro cuerpo de ejército cuando, según los usos y la práctica legalmente introducida en casos de esta naturaleza, debió haberlos conservado en su poder o juramentádoslos para que no hubieran tomado las armas en lo sucesivo contra el ejército francés.

Los prisioneros de dicho ejército que tenemos en esta plaza, me pidieron el permiso de escribir a su campo; se los concedí y con la contestación recibieron 1,500 francos en oro del cuño español.

Nada más ocurre por aquí que llame la atención.

Tenga usted la bondad de hacerles presentes mis respetos al señor presidente y sus ministros, recibiendo usted un saludo de los muchos amigos que tiene en esta plaza y otro muy especial de su compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

VÍVERES, MÁS VÍVERES,
PIDE GONZÁLEZ ORTEGA A JUÁREZ

Zaragoza, abril 11 de 1863
A las ocho de la noche

Señor presidente don Benito Juárez

Mi querido y apreciable amigo:

Hoy en la tarde mandé un correo al señor general Comonfort remitiéndole una noticia del estado en que se halla esta plaza, cuyo contenido supongo que estará ya en conocimiento de usted.

Recibí su estimada de fecha 2 del corriente y en contestación a ella, debo decirle que es verdaderamente imposible desprenderme de la fuerza de que usted me habla para dársela al señor Comonfort, a menos de que usted no se resuelva a perder tres o cuatro fortalezas en menos de 24 horas y poco después la plaza y de una manera poco honrosa.

Usted sabe, señor presidente, que en la inmensa extensión que abarca el círculo de esta plaza, tengo necesidad de multitud de fuerzas para estar a cubierto de un golpe de mano, en todas y que la que tengo, sin relevarse, apenas es suficiente para cubrir todo ese círculo, teniendo que estar continuamente sobre las armas y, además, que trabajar durante el día y la noche en obras de zapa y esto de una manera tan excesiva y extraordinaria que sobrepaja a toda ponderación. Usted sabe también, señor presidente, que a una plaza asediada se le auxilia reponiendo el número de sus bajas y no disminuyendo el de sus defensores. En Puebla hemos perdido ya como 3,000 hombres.

A lo que entiendo, el ejército francés no se encuentra potente para tomar la plaza a viva fuerza, pues creo también que está convencido que

el triunfo obtenido por medio de asaltos, caso de que la fortuna le fuera absolutamente propicia, le costaría la destrucción de su ejército; por lo mismo, creo que va a tomar la defensiva y estacionarse en los puntos que ocupa para obligar a la plaza a rendirse por falta de víveres. Así es que, si usted logra hacer que éstos me entren a la plaza con la oportunidad que exigen las circunstancias, no me cabe duda en que se salva la situación, pues el enemigo antes de un mes tendrá que tratar con el gobierno legítimo, obedeciendo a las leyes de la necesidad, cuyo tratado será honroso para México, por la actitud imponente que con facilidad podemos guardar hasta ese tiempo.

Yo, por mi parte, me comprometo a romper el sitio el día o noche que se me designe, para recibir el convoy o convoyes que se me manden, entendiéndose que no podré pasar de la línea del enemigo pues quiero siempre estar en actitud de poder replegar mis fuerzas a la plaza con cuanta rapidez sea posible.

No creo tampoco remoto que podamos darle un golpe a uno de los campamentos del enemigo, excepto los que se hallan en el camino de México. Y esto se puede conseguir fácilmente con un movimiento rápido que durante la noche hiciere el ejército del Centro, para colocarse a una hora dada sobre uno de los campamentos, a cuya hora estaría, precisamente, una fuerte columna de esta plaza para apoyar y duplicar el ataque. Así se lo he manifestado a mi compañero el señor general Comonfort.

En suma, señor presidente, lo que necesito por ahora es que me introduzcan víveres a la plaza a costa de cualquiera cosa y que para ello se sirva usted librar las órdenes más concluyentes y terminantes. Demasiado patriota es mi compañero el señor general Comonfort para cumplir con ellas, siempre que usted se las dé, eximiéndolo de cualquiera otra responsabilidad.

También espero que se sirva remitirme unos 100 quintales de pólvora de cañón que podrá introducirme el señor general Comonfort, en mulas y en dos o tres partidas. En los almacenes tengo algunos, miles de proyectiles y si usted me manda la pólvora que le pido y otra cantidad

igual, si esto se prolonga, evitaremos con ello que tenga también que rendirse la plaza por falta de municiones.

Un deber de conciencia, señor presidente, me ha obligado a dirigir a usted la presente carta. Además es usted demasiado ilustrado para otorgarme su indulgencia, si en mi carta encuentra alguna frase que importe una observación o falta de respeto y consideración a la autoridad que usted tan dignamente ejerce.

Si no se me puede auxiliar con víveres y pólvora, esté usted tranquilo, señor presidente y muy seguro al mismo tiempo, de que el ejército que mando y yo a mi vez, haremos cuantos esfuerzos sean humanamente posibles para dejar bien puesto el decoro y honor de la República.

Usted es el que manda y quien tiene el deber de salvar la situación; por lo mismo, si usted me ordena que entregue cualquier número de fuerzas, la orden de usted será en el acto cumplida.

No creo por demás decirle que el ejército francés está en una verdadera imposibilidad para mandar alguna fuerza sobre esa capital.

Cumplí ya, amigo mío, con decirle a usted lo que en mi conciencia he creído un deber; réstame sólo mandarle por medio de ésta, lo mismo que a los señores ministros, un abrazo y un cariñoso saludo.

Jesús González Ortega

Mañana o pasado hago salir de esta plaza 1,200 caballos para que protejan la remisión de víveres. Le suplico a usted que no me quiten esta fuerza, pues de lo contrario me inutilizarán.

(Jesús González) Ortega

JUÁREZ RECOMIENDA A COMONFORT
HAGA USO DE ENERGÍA

México, abril 13 de 1863

Señor general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo:

Te remito una carta que para ti manda el señor Vidaurri y otra para el señor (González) Ortega, que te servirás mandar cuando haya una oportunidad para ello. Supongo que habrás recibido el antejo, que es el mejor que pudo escoger el señor Durán, a quien hice el encargo.

Hoy está Cuéllar en el Monte de las Cruces, persiguiendo los restos de Buitrón y con el empeño, si es posible, de coger a este bandido.

Al fin de la semana quedará lista la fuerza que te voy a mandar. Mi deseo es remitirte cuanta fuerza útil haya aquí. La policía se encargará de la seguridad de esta capital.

Aquí se dice mucho de la insubordinación de Pueblita. Te suplico que obres con la mayor severidad y energía, haciendo un escarmiento que restablezca la moralidad en nuestro ejército. Cierra los ojos y manda castigar en el acto a los cobardes, a los insubordinados, a los desertores y espías y ladrones. De lo contrario, no tendremos ejército y nosotros mismos seremos víctimas de la desmoralización.

Recibe expresiones de mi familia y ordena lo que gustes a tu amigo afectísimo.

Benito Juárez

LA METRALLA FRANCESA MATA MONJAS Y SACERDOTES

(Abril 7 de 1863)

Ciudadano ministro de la Guerra:

Con esta fecha me dice el ciudadano general Ignacio Mejía, lo que sigue:

Tengo la satisfacción de participar a usted que en esta línea fortificada no ha ocurrido novedad y el sentimiento de que una de las muchas bombas que sobre esta plaza disparó el enemigo causara la muerte de una monja, hiriendo a otras siete y a un presbítero, de quien también murió una hermana suya; habiéndose logrado sofocar el incendio que otra bomba había causado en la calle del Correo Viejo, casa del canónigo Ortega.

Lo que tengo la honra, etc.

(Jesús González) Ortega

EL CORONEL MÁRQUEZ REGRESA A JALISCO

Mazatlán, abril 1° de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

Acabo de recibir su muy apreciable de 24 de febrero y conforme con el permiso que se digna concederme, entregaré el gobierno y comandancia militar al señor (Jesús) García Morales y me pasaré a Jalisco a encargarme del mando de las fuerzas de aquel estado.

Mi dilación será sólo el tiempo muy preciso para formar un cuerpo de cazadores, en cuyos trabajos estoy bastante, adelantado y en el próximo mayo estaré ya en campaña.

De usted el más adicto amigo y s. s. q. b. s. m.

Manuel Márquez

EL TRIBUNAL DE JUSTICIA DE GUANAJUATO CELEBRA
LA CONDUCTA DE SUS COTERRÁNEOS EN PUEBLA

Ciudadano presidente Constitucional de la República
México

Ciudadano presidente:

El descalabro sufrido por el ejército francés que atacó el fuerte de San Javier en Puebla de Zaragoza, el día 26 de marzo, debe haber llenado de júbilo el alma de usted, como ha llenado de regocijo al país entero.

El acrisolado patriotismo de usted, su inalterable fe en los destinos de México, su sublime abnegación en el elevado puesto que ocupa y que es blanco de las calumnias lo mismo que de la adulación, su constancia en medio de los peligros, su modestia en la buena suerte, todo hace a la administración de usted, merecedora de ser señalada en la historia con esos magníficos combates por la independencia, con esos espléndidos triunfos de la democracia mexicana contra el absolutismo europeo.

Permita usted que este tribunal se enorgullezca de que soldados de Guanajuato hayan sido de los primeros en verter su sangre y en mostrar su patriotismo, su brío y su denuedo en la noble defensa de nuestra santa causa.

Abrigamos, ciudadano presidente, los miembros de esta corporación, la convicción de que así será siempre y de que ninguna de las fuerzas de los estados que forman la confederación mexicana dejará de ver nunca como legítimos hermanos, tanto por el país en que nacieron como por el patriotismo y el valor, a los bravos guerreros de nuestro estado.

Reciba usted el parabién que le dan los miembros de este tribunal, que con sus votos le acompaña y con su fe le mira ya coronado con la diadema de la inmortalidad.

Dios, Libertad y Reforma. Guanajuato, abril 1° de 1863.

Francisco de Paula Rodríguez

JUÁREZ FELICITA, A SU VEZ, A LAS TROPAS
GUANAJUATENSES

México, abril 6 de 1863

Francisco de Paula Rodríguez,
(Presidente del Supremo Tribunal de Justicia)
Guanajuato

Muy señor mío de todo mi aprecio:

Acuso a usted recibo de la felicitación que con fecha 1º del que cursa se ha servido dirigirme por los plausibles sucesos ocurridos el día 26 del pasado en Zaragoza, a nombre de los miembros del Tribunal Superior de Justicia de ese estado de que forma usted parte.

Reciba usted y sírvase dar a mi nombre las más expresivas gracias a los demás miembros de ese tribunal, por la felicitación que por los triunfos de las armas nacionales contra los invasores me han dirigido, manifestándoles que, como ellos, espero yo también, fundadamente, que las fuerzas de los demás estados de la federación, se cubran de la misma inmarcesible gloria que han alcanzado los soldados de Guanajuato por su valor, su bizarría y entusiasmo.

Felicito a mi vez a ustedes por la satisfacción que justamente tienen de haberles cabido en suerte a las tropas de ese estado, ser unas de las primeras en rechazar a los enemigos de su país.

Acompaño a usted el último parte que hemos recibido de importancia de Puebla, en el que verá que los franceses han sido

rechazados en los ataques que han dado sobre algunas de las manzanas vecinas a San Javier.

Me repito su afectísimo amigo y seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

LÓPEZ URAGA SE BATE EN EL BAJÍO

El Valle (de Santiago), abril 2 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy señor mío, amigo de mi respeto:

El enemigo, que como he dicho a usted, viene con un tiento y circunspección admirables, después de ocupar Celaya y reconcentrar allí sus fuerzas, avanzó bien combinado con las de Acámbaro a Salvatierra, llegando a sus inmediaciones una y otra fuerza ayer a las cinco de la tarde. Toro abandonó Salvatierra, se vino a San Nicolás y cortó la presa que inundó el camino. Ya al menos tenemos un poco de tiempo y el enemigo tendrá que rodear. Un parte falso nos alcanzó ayer comunicando el avance sobre el Huaje. Temo que Antillón haya retrocedido a Irapuato sin ratificarlo, pero, la verdad, hoy más vale la desconfianza pues estamos mal servidos, no encontramos sino egoísmo e indiferencia cuando no mala voluntad. Tenemos que atenernos a nosotros mismos y este país que se cruza por todas partes no es posible cuidar. Yo (me) he quedado aquí por cerciorarme yo mismo lo que hay, pero saldré mañana, pues por Puruándiro puedo ser envuelto y sin salida.

He tenido un gran consuelo con la llegada de Tapia, en el acto salió a tomar el mando y hoy está en Chamacuero con sus 1,000 hombres y 1,000 hombres de la brigada de Guanajuato a las órdenes de Macías; pronto meteremos otros 1,000, pero nos faltan mulas.

Toro está en Yuriria y obrará metiéndose por Cuitzeo al avanzar el enemigo. Estas fuerzas nos darán algún resultado, haremos algo que si sale malo, nos quedará un pie para rehacemos. En fin, a puros movimientos contengo esto, expuesto siempre y sin poderme batir por no

concluir en un día. Gano tiempo, que es un papel bien triste para el soldado.

Llamo a usted la atención sobre lo que se escribe en México mismo del señor Corwin y que no lo niega a las personas que lo ven y le preguntan. Lo habrá usted visto en *El Pájaro Verde* del 20 al 21.

Acabo de recibir parte de Salamanca, Salió la división, pero quedando una brigada y la caballería.

Esto es cuanto hay en esta situación violenta y, lo que es más increíble, que no puedo explicármelo con la diversidad de partes y noticias.

En fin, concluyo como siempre; cumpliré con mi deber, pero el gobierno sólo puede apreciar la situación.

En dos días no he tenido correos y concluyo repitiéndome de usted muy atento amigo y s. s. q. b. s. m.

José López Uruga

JUÁREZ SATISFECHO DE LA CONDUCTA
DEL GOBERNADOR DE CAMPECHE

México, abril 4 de 1863

Señor Juan Carbó
Campeche

Estimado señor y amigo:

Recibí su apreciable de 3 del pasado en que se sirve participarme que al día siguiente salía una sección de tropas en persecución de los traidores del Carmen y de la que formaba usted parte. Espero el mejor éxito de esa expedición y que usted, en lo particular, no tenga novedad.

Como usted prevee muy bien, la vacante del resguardo de esa aduana ha sido ya provista con una de las personas primero recomendadas y, por lo tanto, no puede tener resultado la solicitud que me acompaña.

Las últimas noticias de la campaña son que nuestros soldados desocuparon el fuerte de San Javier, por estar completamente destruido y no ser ya defendible, ni conveniente continuar en él. El enemigo se ha posesionado, pues, de un montón de escombros y últimamente se ha sabido que incendiaba algunas de las manzanas que están a retaguardia de San Javier. Recibí el impreso que contiene las notas del almirante de la *Grenade* y del señor gobernador del estado, que le agradezco infinito y que he leído con verdadera satisfacción, por lo digna y bien escrita de esta última.

Soy su afectísimo amigo, seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

LAS FUERZAS DE TAMPICO SALEN A CAMPAÑA

Tampico, abril 3 de 1863

Señor don Benito Juárez

Apreciable amigo y señor:

Pasado mañana o dentro de tres días a lo más, salgo a incorporarme con mis fuerzas, de las cuales una parte, la caballería, ha salido ya y la infantería lo verificará mañana.

Zambrano me dio recursos tarde y mal. Pudo habérmelos dado 8 o 10 días antes de cuando lo hizo y si así hubiera sucedido, yo hubiera aprovechado aquí la necesidad que tienen los comerciantes a la salida del paquete para que me hubiesen pagado íntegros los 46,000 pesos; pero me los situó en una casa de comercio de Matamoros para que me los diese hasta el 23 de éste, de manera que para recibirlos hoy –por no seguir tardándome- he tenido que perder el 10% y los 40,000 se han reducido a 36,000.

He dado a los huastecos 2,100 vestidos completos, les he dado cacerolas, platillos y remitídoles algo para que se mantengan, mientras van instruyéndose. Pueden ayudar activamente y con provecho en el interior para lo que al gobierno se le ofrezca. Yo quisiera que usted diese la orden para que se me reuniesen, mandándomela si es posible por extraordinario.

Va el licenciado Ortiz con el fin de hablar a usted detenidamente sobre todos los puntos que toco ahora muy por encima para no demorarlo.

Dicho licenciado Ortiz que iba a ésa a desempeñar su cargo de diputado irá por la posta para llegar más prontamente a esa ciudad.

Quedando como siempre su afectísimo amigo q. b. s. m.

Juan José de la Garza

JUÁREZ DICE A ESPINOZA ES URGENTE
QUE ESCANDÓN AUXILIE A COMONFORT

(México, abril 8 de 1863)

Señor Ambrosio Espinoza
(San Luis Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

En su apreciable de 24 del pasado se refiere usted a las comunicaciones oficiales que dirigió a este gobierno el señor Escandón con motivo de los sucesos de Rioverde y manifestaré a usted que se le contestó que dejara una parte de sus fuerzas al señor Alcalde para que cuide de la tranquilidad y rechace a Mejía si intenta alguna incursión en ese estado y venga con el resto a prestar sus servicios contra el enemigo extranjero.

Es pues de la mayor importancia la pronta venida del señor Escandón, pues, aumentando considerablemente el número de fuerzas del señor Comonfort, podrán estar en combinación con la plaza de Zaragoza, dar un buen golpe a nuestros invasores que, según el último parte que le acompaño, no han podido avanzar nada desde la toma de las ruinas de San Javier, habiendo sido, muy al contrario, rechazados en los ataques que han emprendido contra las manzanas vecinas de aquel punto.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

SE ORDENA A ESCANDÓN VENGA A REFORZAR A
COMONFORT

México, 4 de abril de 1863

Señor Francisco Alcalde
San Luis Potosí

Estimado señor y amigo:

Me he impuesto detenidamente de su apreciable de 28 del pasado y, creyendo conveniente la medida que me indica de que se dé orden al señor Escandón de que con sus fuerzas vaya a oriente, se han mandado ya las comunicaciones respectivas para que deje a usted unos 500 hombres para que cuide de la tranquilidad del estado y venga con el resto de sus tropas a engrosar las del señor Comonfort lo que es de la más alta importancia, pues tal vez de esto depende el completo buen éxito de la campaña de Zaragoza.

Le incluyo los últimos partes de la campaña y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor, etc., etc.

(Benito Juárez)

ESCANDÓN DA A JUÁREZ SU VERSIÓN
DE LA SITUACIÓN POTOSINA

San Luis Potosí, abril 8 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Acompaño a usted copias de las comunicaciones que dirigí al Supremo Gobierno por conducto de los ministerios de Relaciones y Guerra y carta particular a usted, pues habiendo salido mi enviado desde el 26 del próximo pasado, hasta hoy no vuelve, y temo mucho haya sucedido algún contratiempo.

Todo lo que temía ha sido realizado, a pesar de las protestas del señor Alcalde de una franca inteligencia entre nosotros, ha observado una conducta bastante equívoca, por no decir hostil hacia mí, contribuyendo esto a tener los ánimos en excitación y a la ciudad en una alarma sorda, ciertamente, pero continua. Oponiéndome la fuerza de inercia y a pesar de haberlos, se me han escatimado tanto los recursos, manifestándome una desconfianza ofensiva, a tal extremo que la sección de caballería que tengo aquí, ha estado cuatro días continuados sin socorro y anoche me ha dado sólo 500 pesos; así es que para mantenerla y hacer que la fuerza de Rioverde se moviera a fin de marchar a esa capital, según los deseos de usted, he tenido que sacar recursos bajo mi personal responsabilidad.

Mucho me temo que este sistema continúe mañana que estará ya reunida la brigada y poniéndome obstáculos de este modo, dándome cantidades insignificantes se me quiera hacer aparecer como moroso en el cumplimiento de las órdenes supremas, cuando con verdad digo a usted que quisiera volar en esta marcha para ayudar a usted en cuanto pueda.

Yo creo que se ha querido hostigarme a fin de que yo diera un paso violento, pero me he propuesto sufrir hasta pasos humillantes antes que dar el más ligero motivo de una interpretación siniestra. Es tal una guerra de inercia, que se ha adoptado el sistema de no contestar a mis reclamaciones de oficio y hasta las que como jefe de la brigada he hecho, de desertores que se abrigan en la fuerza que está organizando el señor Alcalde, se dejan sin contestar, con notable perjuicio del orden y disciplina militar.

En fin, mi buen amigo el señor diputado y coronel don Ignacio Orozco, que tiene la bondad de conducir ésta a manos de usted, ha sido testigo presencial de la situación violenta que está guardando el estado; él informará a usted muy detenidamente de cuánto es el malestar que se sufre. El remedio está en las manos de usted y San Luis puede todavía hacer grandes esfuerzos, que estas circunstancias anómalas han paralizado.

Sírvase usted tener la bondad de dar ésta como suya a los señores (de la) Fuente y Blanco y confíe en que vencerá todos los obstáculos a fin de tener cuanto antes el gusto de saludarlo personalmente su amigo afectísimo que lo aprecia y desea toda felicidad.

Sóstenes Escandón

POR FIN, ESCANDÓN SALE DE SAN LUIS POTOSI

San Luis Potosí, abril 16 de 1863

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y particular aprecio:

En comunicación oficial aviso a usted que hoy salieron de esta ciudad las fuerzas que manda el señor Escandón, con rumbo a esa capital y en cumplimiento de las órdenes que recibí; por las copias que acompaño al ministerio se impondrá usted de todas las comunicaciones que mediaron con tal objeto mas, para que usted se halle al tanto de lo ocurrido, debo manifestarle que el jueves 9 del actual, que llegaron a ésta las infanterías del señor Escandón, me mandó éste, con su mayor de órdenes, un recado para que las fuerzas que yo estoy formando y se hallan en el cuartel del Carmen, se los desocuparan en el acto o lo tomaría a balazos.

Como usted comprenderá ésta era la última humillación que podría sufrir por la dignidad del gobierno general a quien represento y la que me obligó a contestarle que no desocuparía el cuartel y que podía tomarlo por la fuerza, disponiéndome en el acto a defenderme; el conflicto llegó al extremo de formar una columna con el cuerpo de cazadores para batirme, pero la posición decidida que tomé, la dignidad de que me revestí, abandonando por un momento la política de moderación y sufrimiento que he observado, lo hizo vacilar en su temeraria resolución y solicitó de mí una conferencia por conducto del señor diputado licenciado don Francisco de Paula Villanueva, a quien el día anterior nombré prefecto de la capital.

Acudí a esa conferencia y dio por resultado la completa sumisión del señor Escandón y su disposición a marchar como lo ha verificado ya, después de satisfacer sus exageradas pretensiones.

Sólo la convicción que, tengo de la justicia de la causa que defiendo y la firme confianza en la dignidad del gobierno general, me han hecho salir con felicidad de una situación tan difícil, logrando al fin que esas fuerzas marcharan adonde debían y qué en el estado no cundiera la guerra civil. Felicito a usted, señor presidente, por el buen término de los negocios de San Luis y deseo que sus valientes hijos laven la mancha que se habían echado por su sospechosa conducta.

Como usted debe suponer, he tenido que hacer sacrificios sin cuento para reunir esos 20,000 pesos al señor Escandón y para darle además 5,000 varas de manta, fornituras, zapatos, etc. y multitud de cosas que ha pedido; pero se logró el fin y he quedado satisfecho porque los deseos de usted han quedado cumplidos.

La persona que ha cooperado de una manera muy eficaz para la pacificación, ha sido el señor licenciado Villanueva, con cuyo cargo de prefecto me ha ayudado mucho y me está sirviendo al extremo que puedo asegurar a usted que dentro de un mes o dos a lo sumo, tendré una brigada de 2,000 hombres perfectamente disciplinada y equipada. Estos motivos me obligan a suplicar a usted se sirva influir porque el señor Villanueva no concurra al Congreso General, pues aquí es más útil por sus conocimientos locales e influencia y cooperará al alistamiento de mayores fuerzas.

Por mi correo particular recibirá usted una representación de la casa de Salinas, sobre que no se le considere comprendida en la contribución de uno al millar que por decreto de la legislatura del estado se cobra y todos pagan en él; pidiendo también que no se le considere con la cuota de 3,000,000 de pesos. Suplico a usted si le pareciere conveniente se digne resolver que supuesta la calificación hecha por la junta nombrada al efecto, debe subsistir, pues así tendrá el estado el producto de 46,000 pesos, de los que quiero mandar a usted 20,000 para las atenciones de la guerra y con el resto comprar algún armamento para

levantar cuerpos y lo demás que en estos momentos interesa para la defensa nacional.

Aunque usted me ordenó dispusiera de las fuerzas del señor Escandón para que algunas quedasen aquí, no lo he hecho, primero porque no lo conseguiría, pues su oposición ha sido grande aun para dejarme dos piezas, cosa que no he logrado y, segundo, por evitar un disgusto que pudiera ser de fatales consecuencias, y como sólo me he quedado con 200 hombres a pesar de que voy a organizar más, suplico a usted se sirva prevenir al señor Doblado que si le es posible me mande 500 hombres por un mes, o si no, me auxilie en el momento en que las fuerzas de la Sierra o Juan Chávez invadan este estado, pues sólo así podré con más tranquilidad dedicarme a la formación de mis fuerzas.

Como Rioverde sólo quedó con una insignificante fuercesita, ínterin mando la bastante para guarnecer ese punto, he nombrado prefecto y comandante militar al señor don José María Verástegui, cuya influencia neutraliza las pretensiones de Mejía por aquel rumbo y, además de lograr este importante objeto, se destruyen los trabajos que Escandón había emprendido para que los pueblos de ese distrito pidieran al que tenían de prefecto para gobernador sustituto y volviera el estado a la marcha que llaman constitucional, llegando esos trabajos al extremo de hacer que los ayuntamientos de su comprensión levantaran actas nombrando a dicho prefecto don Juan Díaz Sandi para ese encargo, convirtiendo así a los mencionados ayuntamientos en revolucionarios, cuando la Constitución del estado les prohíbe toda injerencia en cosas políticas. La importancia de estas razones que usted comprenderá, me hacen suplicarle también se sirva conseguir el permiso para que el señor Verástegui continúe con el mando militar de ese distrito y no vaya por ahora al Congreso.

Sé de una manera positiva que el señor Tapia tiene en Morelia más de 20 piezas y ruego a usted mande por extraordinario una orden para que me proporcione una batería con su respectivo parque, cuya orden, si usted se digna darla, deseo me la mande a mí también por duplicado por si padeciere la primera un extravío.

Consérvese usted bueno para que ordene lo que guste a su
afectísimo e inútil servidor que con respeto s. m. b.

Francisco Alcalde

ESCANDÓN OFRECE MARCHAR AL FRENTE DE BATALLA

Guanajuato, 15 (de abril) de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

La de usted fecha 8 es la última que he recibido con las muy plausibles noticias de Puebla. No se puede desear más.

Escandón anuncia que marcha para ésa, Alcalde no lo cree y me pide auxilio que no le he dado, temeroso de dar pábulo a la guerra civil. Me ha parecido más prudente esperar el resultado de las promesas de Escandón y no mandar una fuerza que serviría cuando menos de pretexto para una nueva defección. Dígame usted si aprueba esta conducta.

Estoy apurando los recursos para sacar fusiles y si, como creo, logro hacerme de unos 400, mandaré a usted otros tantos hombres.

No hay novedad; como siempre quedo en espera de las órdenes de usted para complacerlo como su afectísimo amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

JUÁREZ COMPLACIDO CON LA CONDUCTA DE ALCALDE
EN SAN LUIS POTOSÍ

(México), abril 20 de 1863

Señor Francisco Alcalde
San Luis Potosí

Muy señor, etc., etc.:

En su apreciable de 16 del presente se sirve usted hablarme de los desagradables sucesos que precedieron a la feliz terminación de las diferencias habidas con el señor Escandón, habiendo salido ya este señor con sus fuerzas para venir a engrosar las que defienden en Zaragoza nuestra nacionalidad e independencia.

Infinito agradezco a usted la conducta que en este asunto observó y que ha dado tan buenos resultados.

Por ahora límitese usted a organizar la fuerza que crea suficiente para mantener la tranquilidad en el estado y, sólo que éste llegue a ser amenazado seriamente por los bandidos de la sierra, pida usted auxilio al señor Doblado.

Son de toda mi aprobación los nombramientos qué ha hecho en los señores Villanueva y Verástegui y, así como ha empleado y utilizado los buenos servicios de estas personas, puede usted utilizar los de todas aquellas que juzgue conveniente. El señor Villanueva es activo y de buenas intenciones y celebro por tanto que lo haya usted nombrado prefecto de esa capital.

Las últimas noticias de Zaragoza son que el enemigo atacaba por San Javier, Garita de Cholula y Santiago; pero que no ha logrado avanzar un palmo en los diversos ataques que ha emprendido.

Soy de usted, etc., etc.

(Benito Juárez)

GRAVES PROBLEMAS INTERNOS
EN EL ESTADO DE VERACRUZ

Jalapa, abril 11 de 1863

Señor presidente Constitucional de la República
don Benito Juárez
México

Muy estimado señor mío y fino amigo:

Tres veces he tenido el gusto de dirigir a usted mis letras para comunicarle lo ocurrido por estos rumbos y el silencio de usted me hace creer que mis cartas se han extraviado. Por este motivo no extraño la fundada queja (que) me dirige el señor ministro de la Guerra, en su comunicación de 7 del que cursa, si bien he sentido profundamente que el Supremo Gobierno crea que no me he esforzado, en cuanto me ha sido posible, por corresponder a la confianza que en mí se sirvió depositar. Suplico a usted, por lo mismo, que se imponga detenidamente de la contestación que he dado al señor ministro, pues para justificar mi conducta sólo he apelado a la verdad de los hechos presentándolos en toda su desnudez, sin intención de acusar a nadie pero también sin asumir la responsabilidad ni las consecuencias que de ellos han resultado y que deploro sinceramente.

Yo suplico a usted crea que no he omitido cuantos esfuerzos ni sacrificios han estado en mi mano para atender antes que nada a la defensa de la independencia de nuestra patria. Mi antecesor me dejó, sin fuerzas, sin recursos y aislado: sus secuaces y los interesados en la continuación del desorden, a cuya sombra han medrado, han trabajado contra mí de mil maneras y creo fundadamente que Díaz Mirón no ha

sido extraño a sus maquinaciones. Sin embargo, todo he procurado conciliarlo pacíficamente alejando siempre un escándalo que tanto nos perjudicaba en las actuales circunstancias y que a pesar de todos mis trabajos estalló el domingo, merced a las intrigas de tres hechuras de Díaz Mirón; éste, luego que vio frustrados sus planes, se marchó de esta ciudad, ignorando yo el punto a donde se ha ido y el objeto que lleva.

La premura del tiempo de que puedo disponer para despachar el extraordinario, me impide hacer usted una relación circunstanciada y, por lo tanto, vuelvo a referirme a mi contestación de oficio. Únicamente deseo que usted se persuada de que he trabajado con tesón y con la buena fe y voluntad que he acostumbrado siempre que se trata de la suerte de mi patria.

Pronto me interpondré en el camino nacional con 800 hombres que no merecen el nombre de soldados, y que no cuentan siquiera con un regular armamento, pues ni bayonetas tienen, y haré lo posible por hostilizar vigorosamente a los invasores en el rumbo de Orizaba y Córdoba.

Tal vez mi falta de capacidad y no lo angustioso de las circunstancias ha sido la que me ha impedido hacer más de lo que he hecho. Yo agradecería a usted sinceramente que nombrase en mi lugar la persona que considere más a propósito, permitiéndome indicarle al señor Mata o cualquiera otra que usted crea conveniente. Yo ofrezco a usted que, cual fuere, la ayudaré eficazmente en cuanto me sea dable, pues nunca he tenido otra ambición que la salvación y bien de mi patria.

Suplico a usted me conteste y, entretanto, tengo el gusto de repetirme a sus órdenes muy adicto y sincero amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Francisco de Paula Milán

TAMBIÉN HAY PROBLEMAS INTERNOS EN DURANGO

Zacatecas, abril 15 de 1863

Señor don Manuel Doblado

Mi apreciable amigo y señor:

Los informes que da el señor general Marroquín sobre la situación política de Durango, exigen que le dicte alguna providencia para que aquel estado quede en las vías del orden y ayude, sobre todo, a la defensa de la causa nacional. El señor Marroquín ha perdido el tiempo y el señor gobernador Silva se disculpa con que los empleados de la federación no quisieron proporcionar recursos para cumplir las órdenes de usted; disculpa muy pueril e impropia de un gobierno que comprende sus deberes en la grave situación porque atravesamos.

Si hubiera un hombre enérgico y patriota que mandara a Durango, quizá sería lo mejor; pues no es justo que haya estados que dejen de cumplir con sus deberes. Usted, con mejores datos, obrará según lo crea conveniente, a la vez de hallarse subordinado aquel estado, a las disposiciones militares de usted.

Le acompaño un ejemplar del Periódico Oficial, en el que verá las observaciones que dirigí al Gobierno General relativas a la ley del timbre, cuya derogación convendría mucho para conservar el prestigio de la administración.

Con motivo de que los bandidos ocupan el territorio de Aguascalientes, en su mayor parte, no se recibe correo directo de México, careciendo de las importantes noticias que cada día deben

repetirse; por lo que suplico a usted que por la vía de San Luis, mande se me comunique todo lo que ocurra de interesante.

Lo saludo afectuosamente y me repito su atento amigo y servidor
q. b. s. m.

Severo Cosío

DOBLADO CONTENTO CON LOS TRIUNFOS
SOBRE LOS CONSERVADORES

Guanajuato, abril 16 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Adivinó usted en su carta del día 6 la derrota de Buitrón, que ayer supe por extraordinario.

Poco después supe, del mismo modo, la que Rojas hizo sufrir a Chávez, Larrambide y demás reaccionarios de Jalisco en Lagos, cuyos detalles comunico a usted por extraordinario. Sensible es que Rojas no tuviese caballería, porque de otro modo la dispersión de aquellos habría sido para mucho tiempo. Pero Galván se fue y ya sabrá usted los feos pormenores de su salida de Lagos.

Nada ocurre de notable en ésta y por eso concluyo repitiéndome de usted apreciable amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

Mañana sale una sección de 400 hombres y dos piezas para Lagos a auxiliar a Rojas, a fin de que éste pueda perseguir con tesón los restos de Larrambide, Chávez, etc., etc.

ROMERO, AL HACER USO DE SU LICENCIA,
CONTINÚA DESCONTENTO
DE LA ACTITUD ESTADOUNIDENSE

Washington, abril 16 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

He tenido la honra de recibir la nota de ese ministerio, número 444, de 23 de marzo próximo pasado, en la que se sirve usted comunicarme que, accediendo el presidente a mi deseo, reiteradamente manifestado, de regresar a la República para tomar una parte activa en su defensa contra el invasor extranjero, se ha servido concederme una licencia temporal para separarme de esta legación. Quedo muy agradecido a la bondad del presidente que ha colmado mis más ardientes deseos y desde hoy empiezo a hacer mis preparativos de marcha, con objeto de entrar en la República, por Tampico, en el paquete inglés del mes entrante.

De la citada nota de ese ministerio, aparece que la referida determinación es debida tanto a la causa indicada como a la conducta que este gobierno ha seguido para con la República y equivale, hasta cierto punto, a una suspensión de relaciones. Como tal vez parecerá extraño el que las hubiera yo continuado con este gobierno después de su parcialidad notoria por la Francia, creo de mi deber exponer los motivos que han determinado mi conducta.

Cuando con la publicación del mensaje del presidente, de 20 de enero último, del que envié a usted un ejemplar con mi nota número 30, de 26 del mismo mes, apareció en toda su desnudez la parcialidad de este gobierno y los pretextos de todo punto inexactos de que se valía para disfrazarla, creí que la dignidad de la República exigía que

suspendiéramos nuestras relaciones con un gobierno que de tal manera violaba nuestros derechos. No decidiéndome yo a adoptar por mí solo esta determinación por no crear embarazos a mi gobierno, me limité a dar cuenta a ese ministerio de lo ocurrido, a esperar instrucciones del presidente y a preparar las pruebas de la exactitud de los pretextos y supuestas órdenes generales alegadas por este gobierno. Entretanto, yo había cortado parcialmente mis relaciones con él, pues me abstuve de asistir a las tertulias y recepciones de los miembros del gabinete y aun de ver al secretario de Estado.

Pero, al recibir las notas de ese ministerio, números 412 y 418 de 26 del mismo enero, en las que vi que la impresión producida en el ánimo del presidente por dicha parcialidad no era exactamente la que yo esperaba y que por el mismo vapor que trajo esas notas se me encomendaba por ese ministerio la gestión de varios asuntos cerca de este gobierno, creí que debía reanudar mis relaciones parcialmente suspensas y así lo hice, teniendo una entrevista con Mr. Seward el 26 de febrero, de la que informé a usted en mi nota número 66, de aquella fecha. Desde entonces ha procurado Mr. Seward darme satisfacciones por la conducta de este gobierno que he oído sin contradecirlas y sin darme por satisfecho con ellas, por no haberme sido comunicadas por escrito y por no considerarme con poderes bastantes para determinar si la satisfacción es o no suficiente para reparar el agravio.

Renuevo a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO, AL DESPEDIRSE, NOTÓ RECELOSO A LINCOLN

Washington, abril 27 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Tengo la honra de informar a usted que hoy a las doce del día fui recibido por el presidente de los Estados Unidos, en audiencia particular solicitada por mí para despedirme de él. Mr. Seward se había ido ayer para el campamento del ejército del Potomac, por lo cual no estuvo presente en nuestra entrevista.

El presidente estuvo, como de costumbre, reservado conmigo; tuvo la bondad de manifestarme simpatías por mi persona y, como si dijera una cosa muy peligrosa, añadió con algún recelo que las tenía también por mi patria. Me preguntó cuándo pensaba yo volver a los Estados Unidos y, por supuesto, que no pude darle una respuesta satisfactoria. Yo también le hablé de generalidades y me despedí cordialmente de él.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

O'HORAN ROMPE EL SITIO DE PUEBLA

Ocotlán, 14 de abril de 1863

Telegrama recibido en México a las doce y diez minutos de la tarde

Señor presidente de la República:

Conforme con las órdenes que recibí del señor general en jefe, anoche a la una, rompí la línea del enemigo con la división de caballería que es a mis órdenes compuesta de 1,500 caballos, arrollando al 81 de línea que se encontró a nuestro paso, haciéndole varios muertos, y prisioneros que llevo conmigo. La comisión importante que traigo para usted, se la comunicaré por extraordinario.

Tomás O'Horan

PARA LOS FRANCESES, CADA CASA DE PUEBLA
ES UNA BARRICADA Y CADA MANZANA UN CASTILLO

Ocotlán, abril 14 de 1863

Telegrama recibido en México a la una de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

El bombardeo de ayer fue sobre el Carmen, San Agustín y la Merced. A nuestras obras de defensa no las han perjudicado, pues estaba previsto tal ataque. El ejército enemigo no ha podido avanzar un solo palmo a pesar de sus esfuerzos. Nuestra línea en las manzanas la conservamos; nuestras tropas tienen una seguridad absoluta de que Puebla no será tomada por el ejército francés; en esta convicción descansan sobre sus armas apuntadas constantemente sobre el enemigo, cargadas con tres balas y su bayoneta armada. El ejército francés, según sus prisioneros y nuestros espías, tiene la convicción de que no tomará Puebla, porque cada casa es una barricada y cada manzana un castillo. Las trincheras de nuestra primera línea de defensa, tiene 10 metros de espesor.

Cada manzana interior y exteriormente tiene dos líneas de estas trincheras; las segundas manzanas están fortificadas ya del mismo modo y sigue la tercera. La población pacífica hace sus negocios bajo los proyectiles del enemigo, pues se han habituado a ellos desde más de 30,000 que han arrojado sobre la ciudad y sus defensores. Los incendios que producen aquéllos se apagan en minutos. En la plaza se come toda clase de carne fresca y algunas vituallas que las traen de fuera burlando la vigilancia de los sitiadores; los demás renglones los hay todos y pocas supresiones han tenido las mejores mesas. Carbón escasea, pero sobran las vigas de los edificios que están reducidos y los que se reduzcan a escombros.

Tomás O'Horan

LA MORAL DE NUESTRO EJÉRCITO HA SUBIDO,
DICE GONZÁLEZ ORTEGA

San Jerónimo, abril 14 (de 1863)

Telegrama recibido en México, a las dos y cuarenta minutos de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

Con fecha de ayer me dice en carta particular el señor general (González) Ortega, lo que sigue:

Zaragoza, abril 13 de 1863,
a las cuatro y cuarto de la tarde

Señor general don Ignacio Comonfort:
Mi querido amigo y compañero:

El enemigo no ha podido dar un paso. Continúa sus fuegos de cañón sobre el Carmen y los reductos inmediatos a ese fuerte, situados entre el mismo y San Agustín, por el lado que ve a la campaña, pero en ellos no ha sido tan afortunado, pues nuestra artillería los ha apagado dos o tres veces, si bien el enemigo no ha hecho jugar todas sus piezas, así como nosotros no hemos puesto en acción ni la décima parte de nuestros obuses y cañones. Los fuegos de fusilería por una y otra parte han sido lentos y continuados. El enemigo, un poco desafortunado en sus últimos asaltos, no ha vuelto a intentar otro. El mismo enemigo no cesa de arrojar sus proyectiles y balas de rifle sobre la ciudad. Estamos bien, muy bien; la moral de nuestro ejército ha subido

gradualmente, a proporción que ve la impotencia del enemigo para tomar la plaza. El general Rivera me dice que las fuerzas de usted tuvieron un encuentro con los invasores, en el que estos últimos sufrieron la peor parte. Reciba usted por esto mis más cordiales felicitaciones. Nosotros no pudimos oír ni ver cosa alguna relativa a ese encuentro por el ruido y humo que tenemos en la ciudad. Nada más ocurre de importancia. Pocos muertos y heridos hemos tenido en la noche de ayer y día de hoy. Su amigo y compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Y tengo la honra de participarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente Constitucional, añadiéndole que el general O'Horan ha roto anoche la línea enemiga y debe llegar a este cuartel general dentro de pocas horas.

(Ignacio) Comonfort

COMONFORT ACTIVAMENTE HOSTILIZA AL ENEMIGO

San Jerónimo, abril 14 de 1863

Telegrama recibido en México. Abril 14 de 1863, a las nueve y cincuenta minutos de la mañana.

Señor ministro de la Guerra:

El general Carbajal me participó con fecha 12 que después de una vigorosa resistencia desocupó la plaza de Atlixco, porque fue atacado en ella por una fuerza muy considerable del enemigo compuesta de infantería, caballería y artillería que la noche anterior se había desprendido de Cholula. En el acto ordené al general Echeagaray que, con una sección de 2,500 hombres escogidos de las tres armas compuestas de las tropas que había en este cuartel general y Huejotzingo, marchase a situarse en el camino de Atlixco y en un lugar conveniente, a fin de cortar, si era posible, al enemigo en su regreso; pues por mis exploradores de Cholula, había ya sabido que el objeto principal de aquél era proveerse de víveres.

El general Echeagaray cumplió la orden con la mayor actividad pero, por la dificultad que hay siempre para mover nuestras tropas con rapidez, le amaneció al faldear el cerro del Tecajete y fue sin duda descubierto su movimiento desde los cerros de San Juan y Cholula, pues que en el acto observamos que del primero se desprendieron fuerzas que bajaron a aquella ciudad y en la noche salió de ella una columna de dos a tres mil hombres rumbo a Atlixco.

Para observar mejor los movimientos del enemigo y ordenar la marcha de nuestras tropas, me había trasladado a Huejotzingo desde bien temprano, y de allí hice salir al general Rosas (banda) con 1,500 hombres

más en auxilio del general Echeagaray y hasta este momento no sé sino que este último se hallaba anoche a legua y media de Atlixco. Como nuestras tropas han tenido que marchar por caminos frágiles, he resentido fuertemente la falta de artillería de montaña pues apenas cuenta el ejército del Centro con las tres piezas de esta clase que se destinaron al coronel Quiroga, dotadas muy escasamente de municiones. Luego que los señores Echeagaray y Rosas me comuniquen el resultado de esta expedición, lo transmitiré a ese ministerio, al que nada había dicho sobre el particular por haber estado todo el día de ayer y gran parte de la noche fuera de este cuartel general. En Puebla hubo fuego hoy de cuatro a seis de la mañana: a esta hora nada se percibe. En este cuerpo de ejército no hay más novedad que dos heridos que tuvimos ayer en las diferentes escaramuzas habidas con el enemigo.

(Ignacio) Comonfort

EL GENERAL ECHEAGARAY LOGRA TRIUNFAR
CERCA DE ATLIXCO

San Jerónimo, abril 15 (de 1863)
a las ocho y treinta y cinco de la noche

Señor ministro de la Guerra:

El general Echeagaray me dice desde el pueblo de San Buenaventura, con esta fecha, a las cinco de la mañana, lo siguiente:

Cumpliendo con las órdenes que se sirvió usted comunicarme, me dirigí anteayer del cuartel general, rumbo a Atlixco con el objeto de hostilizar la fuerza enemiga que de Cholula se dirigió a la primera población y recobrarla o quitarle los víveres que condujese, si era posible. Ayer a las doce del día, se avistó el enemigo en la llanura situada entre Atlixco y la cuesta de San Juan Tianguismanalco y tuvo lugar un combate entre nuestra caballería y parte de la infantería con la fuerza enemiga, compuesta de las tres armas. En este primer encuentro el enemigo logró obtener ventaja sobre nuestra caballería, por cuya causa determiné que el batallón de infantería enviado en su apoyo, se replegase a las posiciones que con anticipación había escogido para dar o resistir una acción. Entonces, el enemigo, formado en columna su infantería, avanzó sobre nuestras posiciones hasta el pie de la cuesta de Tianguismanalco, abriendo sobre ellas sus fuegos de artillería. Éstos no le fueron contestados durante media hora, con la esperanza de que avanzase hasta ponerse a tiro de fusil pero, no habiéndolo hecho, se contestó su fuego con nuestra artillería y en el acto se retiró precipitadamente rumbo a Atlixco.

El resultado de la lucha fue que quedáramos dueños del campo, habiendo caído en nuestro poder como 500 cabezas de ganado vacuno, mulas y caballos, unas 300 ovejas, cosa de 30 caballos árabes y varias armas. Tal resultado no pudo obtenerse sin pérdidas sensibles que haré conocer a usted cuando reciba el parte detallado de los jefes de las fuerzas que concurrieron a la jornada.

En virtud de las instrucciones que se sirvió usted dirigirme, regresé anoche a este pueblo, a donde llegué a las diez.

Libertad y Reforma. San Buenaventura, a las cinco de la mañana, abril 15 de 1863.

Miguel M. Echeagaray

Y tengo la honra de transcribirlo a usted para conocimiento del Supremo Magistrado de la Nación, añadiéndole que el parte inserto no lo recibí hasta esta tarde, porque a las primeras noticias que tuve de esta función de armas, salí del cuartel general para el camino de Atlixco, con el fin de auxiliar personalmente a nuestras tropas en caso necesario y el correo no me pudo encontrar sino hasta mi regreso a Huejotzingo. Para que los soldados se repusieran de la fatiga que han sufrido durante tres días consecutivos en los que no han tenido más alimento que el que escasamente se ha proporcionado sobre el campo de batalla, ordené al general Echeagaray que volviera con toda la infantería a situarse a Huejotzingo, dejando en observación del enemigo a la brigada Carbajal.

Con verdadera satisfacción he visto entrar a nuestras tropas en el mejor orden vitoreando a la República y, después de dejarlas acuarteladas y de presenciar que tomaran su rancho, me he retirado a este cuartel general, habiendo tomado antes todas las disposiciones que he creído convenientes para que estén prontas a batirse de nuevo si los movimientos del enemigo así lo exigen.

Felicito al Supremo Gobierno por el entusiasmo y decisión con que continúan nuestras tropas defendiendo el honor e independencia nacional.

Libertad y Reforma. San Jerónimo, abril 15, etc.

Ignacio Comonfort

GONZÁLEZ ORTEGA CONTINÚA CONFIADO

San Jerónimo, abril 16 de 1863

Telegrama recibido en México, a las doce del día

Señor ministro de la Guerra:

Acabo de recibir carta del señor González Ortega, fechada ayer a las cuatro de la tarde, en la que me dice lo siguiente:

Tenga usted la bondad de decir al señor ministro de la Guerra que he recibido sus tres cartitas y que si le es posible me mande algunos recursos. Siga usted como hasta aquí llamando la atención al enemigo por todas partes y la situación de éste se complicará y se embarazará más de lo que está. Le he escrito desde el día 11 sin interrupción y así lo haré en lo sucesivo para que el Supremo Gobierno sepa con certeza y prontamente todo lo que pasa entre el enemigo y esta plaza.

Por ahora sólo le diré que en las 24 horas anteriores a la en que escribo esta carta, no ha ocurrido cosa alguna de importancia y que el enemigo no ha podido dar un solo paso ni ensanchar su línea por frente y flancos un palmo de terreno, sin embargo de estar hechas pedazos y destruidas tanto las manzanas que ocupa el mismo enemigo, como las que ocupan nuestras fuerzas. Los franceses han levantado su campamento de Amozoc y, tanto de este campamento como de los que se hallan por el lado del sur, han estado conduciendo gaviones³ hacia el frente del Carmen.

³ Gavión, cestón de mimbre de tierra que sirve para defender de los tiros del enemigo

Anoche han trabajado una obra por el centro de los redientes de Morelos, enfilados por los fuegos de las manzanas que ocupamos, cuya obra hasta esta hora parece ser un camino cubierto o el principio de un parapeto, para desenfilar dichos redientes y poderlos ocupar. Pocos muertos y heridos hemos tenido. Su amigo y compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Tengo la honra de insertarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente.

(Ignacio) Comonfort

a los que abren trincheras.

SE LOGRA INTRODUCIR VÍVERES EN PUEBLA

San Jerónimo, 20 de abril (de 1863)
A las siete y treinta de la noche

Señor ministro de Guerra:

Tenemos interrumpida la comunicación con Ocotlán y por esto no he podido decir a usted nada esta tarde sobre Puebla, pero yo he estado cerca de Rioprieto y no he oído ningún fuego.

Reservado

Acabo de recibir la estimable carta de usted fecha de ayer, a la que contestaré extensamente mañana, después de haber hablado con el señor O'Horan. Para el mejor arreglo de las operaciones que se marcan en dicha carta, deseo saber previamente si la división O'Horan ha de obrar con sujeción a este cuartel general o independientemente.

Hemos logrado hacer una pequeña introducción de víveres a Puebla, pero un incidente de que he hablado al señor (de la) Fuente nos ha obstruido por ahora la vía escogida; pero buscaremos otra.

(Ignacio) Comonfort

RIVA PALACIO Y O'HORAN ENTREVISTAN A JUÁREZ
EN NOMBRE DE GONZÁLEZ ORTEGA

Ciudadano general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente:

Cumpliendo con las órdenes que tenía recibidas de usted, salí de esa ciudad con la división de caballería que manda el ciudadano general Tomás O'Horan y llegué la noche del 14 a la hacienda de San Jerónimo, en donde estaba situado el cuartel general del cuerpo del ejército del Centro.

Conforme a las instrucciones que había recibido de usted, tuve algunas conferencias con el ciudadano general Ignacio Comonfort, a fin de poder pasar en vista de sus instrucciones a la capital y dar cumplimiento a la comisión que usted se había servido confiarme. Así lo hice, en efecto, en unión del ciudadano general O'Horan, que determinó ir también a hablar con el ciudadano presidente para expeditar más la marcha de este negocio.

Llegamos a México y la misma noche del día 15 tuvimos una conferencia con el ciudadano presidente y los cuatro ciudadanos ministros; yo manifesté que venía comisionado por usted y ampliamente facultado para hablar en su nombre al Supremo Gobierno, presentándole la situación de la guarnición y de la plaza de Zaragoza tal como era en sí y de los medios de obtener un éxito favorable, fundado en las instrucciones que de usted mismo había recibido y ratificado con los datos y observaciones del ciudadano general en jefe del cuerpo de ejército del Centro.

Hice presente al ciudadano presidente y ciudadanos ministros, que usted estaba resuelto a sostenerse hasta el ultimo trance, sin abandonar la plaza por ningún motivo, a no recibir para ello orden expresa del Supremo Gobierno, que la moralidad y entusiasmo de la tropa eran

grandes y que a viva fuerza nunca podría el enemigo llegar a tomar plaza; pero que comenzaban a escasear los víveres y municiones de guerra y esto hacia embarazosa la situación de usted; que, en consecuencia, me había usted mandado comisionándome expresamente y como jefe de su Estado Mayor, para manifestar al Supremo Gobierno que era de urgente necesidad introducir a la plaza un convoy de víveres y municiones para que pudiera continuar su resistencia y cortar el camino de Orizaba para obligar al enemigo a levantar el sitio, sin cuyas dos operaciones los defensores de Zaragoza podrían defenderse por algún tiempo, pero nunca obtener un feliz resultado.

Esforcé cuanto pude estas razones en esta y otras conferencias, advirtiéndole que era tan grande la urgencia que usted veía en cortar el camino de Orizaba, que me había autorizado para reunir todas las guerrillas que hubiera por el rumbo de Puebla y probar el ataque de alguno de los convoyes que le venían al enemigo.

Después de tres días de permanencia en México, se nos mandó volver al ejército, diciéndonos que el ciudadano ministro de la Guerra vendría en uno de estos días, para arreglar el plan de estas operaciones.

Todo lo cual, en cumplimiento de la misión con que usted se sirvió honrarme, pongo en su conocimiento, reiterándole las protestas de mi subordinación y respeto.

Tlaxcala, abril 20 de 1863.

Vicente Riva Palacio

LLEGAN AL EJÉRCITO DEL CENTRO
LAS BRIGADAS DE SINALOA Y OAXACA

San Jerónimo, 21 de abril de 1863
a las cinco y treinta de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

Su largo mensaje que acabo de recibir tiene mil motivos de satisfacción para mí; siendo el principal, que el Supremo Gobierno esté satisfecho de mi conducta militar.

La llegada de las brigadas de Sinaloa y Oaxaca con la caballería Cuéllar, dará mayor ensanche a mis operaciones y podré atender competentemente a la plaza de Atlixco, como usted ha convenido y desea, y aunque esto va a quitarnos 2,000 hombres de la base de operaciones.

Dos terceras partes de las espadas serán entregadas a la brigada por Quiroga y distribuiré las restantes en la multitud de oficiales que están sin ellas. Luego que reciba la carta a que usted se refiere, lo avisaré a usted por el telégrafo. Suplico a usted tenga la bondad de hacer que lleven luego a mi casa un mensaje que mando a mi cuñado Arriola, para ver si es posible que me manden por la diligencia de mañana unas medicinas que pido y dispense este acto de confianza.

(Ignacio) Comonfort

NO ES FÁCIL INTRODUCIR VÍVERES A PUEBLA

San Jerónimo, abril 21 de 1863

Telegrama recibido en México, a las diez y cincuenta de la mañana

Señor ministro de la Guerra:

El mensaje de usted me ha llenado de complacencia y le doy las más sinceras gracias por todo.

Las fuerzas invasoras que estaban en Atlixco, hostilizadas por la brigada Ramos y demás guerrillas que destiné a ese objeto, han evacuado la plaza, replegándose a Cholula.

He mandado a Ramos que la ocupe inmediatamente y fortifique, pero para su conservación necesita lo menos 2,000 hombres, por la proximidad de Cholula, y lo posible que es el que el enemigo pretenda de nuevo ocuparla, por los grandes recursos que de allí en víveres puede sacar. Desearía, en esto, oír las opiniones de usted.

Después de haber conferenciado con el señor O'Horan, salió este señor con dos brigadas de caballería por el rumbo que nos ha parecido más conveniente. Va socorrido por ocho días, quedándome, en consecuencia, sin tener con qué poder acabar el mes. Descanse usted, en que seguiré haciendo esfuerzos para introducir víveres a Puebla, pero le suplico calme a los que no comprenden lo que es la guerra y quieren que las cosas vayan al vapor. Para el acierto de las operaciones se necesita meditarlas bien y oportunidad al realizarlas.

Comenzaba a contestar a usted su última apreciable, pero juzgo que es mejor esperar la venida del coronel Cañedo, que debe llegar hoy, para abrazarlo todo en mis respuestas.

El incendio que se percibía en Puebla, por el rumbo de San Agustín, va disminuyendo y el fuego del cañón y fusilería ha cesado.

Ignacio Comonfort

LAS BRIGADAS DE SINALOA Y OAXACA UNIDAS

Ayotla, abril 22 de 1863

Telegrama recibido en México, abril 22 de 1863, a las nueve de la mañana

Señor presidente:

Como al salir de la capital no ministraron para la brigada de mi mando sino algunos días de socorro, los oficiales no pudieron comprar caballos. Suplico a usted que de los requisitados se sirva ordenarles manden los que allí no son necesarios. Ayer me confió el señor general Vega el mando de las dos brigadas y hoy me nombró mayor general de las mismas, segundo jefe después de él. No hay novedad en las brigadas; regresan de Sinaloa 31 enfermos. Su afectísimo.

(Rafael) Ballesteros

[Nota autógrafa de Juárez]

Celebro que la brigada siga sin novedad y el señor Vega haya nombrado a usted su segundo en el mando. Los caballos que se han mandado requerir son para los soldados de Quiroga, que casi están desmontados.

Sin embargo, si hubiere sobrantes, haré porque se le manden a usted algunos.

SIGUE DISTINGUIÉNDOSE EN PUEBLA
EL VALIENTE HIJO DE OAXACA: PORFIRIO DIAZ

San Jerónimo, abril 23 de 1863

Telegrama recibido en México a las dos

Señor ministro de la Guerra:

Recorriendo la línea he recibido del señor general (González) Ortega, la carta siguiente con fecha 21 del corriente.

Señor general don Ignacio Comonfort
A las cuatro y media de la tarde

Mi querido amigo y compañero:

Le pongo a usted estas cuantas líneas para manifestarle que no me ha sido posible escribirle después del día 15, en que le dirigí mi carta número cinco.

Usted habrá oído lo nutrido que ha sido el fuego del enemigo sobre la plaza y de ésta sobre el enemigo en estos últimos días, cuyos fuegos comenzaron media hora después de haber firmado mi citada última carta. En la tarde del mismo día 15, el enemigo recibió 60 carros con parque y dinero y dos días después, 90 con parque y víveres. No me será posible darle a usted una idea pormenorizada de todo lo que ha pasado en los seis días anteriores en esta plaza, especialmente de los cuerpos que han tomado parte en la lucha, y por lo mismo me limito a referirle lo más notable.

El día 15 y en las últimas horas de la tarde, hice salir del Carmen a la 1ª brigada de Zacatecas, al mando del general Ghilardi, apoyada en una batería de batalla, con dirección a la Teja, para impedir los trabajos de zapa que el enemigo estaba haciendo en aquel punto, con objeto de batir el Carmen. Esto dio lugar a una pequeña batalla que hubo en dicho punto y a la que puso término la noche, pero, durante el tiempo empleado en aquel encuentro, los fuegos se generalizaron por una y otra parte en las líneas del sur de la ciudad recibiendo un fuerte cañoneo los parapetos defendidos por los señores generales Berriozábal y Díaz, por los coroneles Auza y Sánchez Román, por el señor general Régules y muy especialmente los del Carmen en cuyo punto se hallaba el señor general Alatorre, dirigiendo el movimiento que le había encomendado en esa línea.

El enemigo tan luego como vio que se desprendían fuerzas de la plaza para la Teja, conmovió todos sus campamentos del sur y aun el del cerro de San Juan, mandando reforzar a paso veloz con los más inmediatos a la fuerza que tenía en el citado punto de la Teja; ya dije a usted que la noche puso término a este encuentro. Los fuegos, con más o menos interrupciones, siguieron durante la noche y al siguiente día; en este último se desprendieron dos trozos de infantería del enemigo, compuestos de cazadores, con dirección a algunas sinuosidades del terreno que se halla frente al fuerte del Carmen y de cuyos puntos fueron desalojados poco después.

Los fuegos de artillería del mismo enemigo habían destruido una parte del panteón del Carmen. El fuego continuó durante la noche, el día siguiente, la noche del mismo día y mañana del 19, con más o menos interrupciones; pero ya los fuegos del enemigo, aunque los generalizaba por toda la línea ya citada, eran muy remarcables sobre las manzanas que se hallan en uno de los costados de la plazuela de San Agustín y con vista a la llanura, y la que se halla a la espalda de Santa Inés y con vistas también a la llanura, Defendí la primera y la que está a la retaguardia por el 4º

batallón de Zacatecas, al mando de su coronel don Joaquín Sánchez Román y la segunda, por fuerzas del mismo estado a las órdenes del coronel Auza. Las dos manzanas encargadas al 4º batallón de Zacatecas, quedaban en la línea defendida por la división que manda el señor general Berriozábal y por esto puse accidentalmente a sus órdenes el mencionado batallón. El enemigo llevó, por espacio de algunos días, una obra de zapa formal sobre dichas manzanas, extendiendo un ramal de sus paralelas por el centro de los redientes de Morelos que se hallan, como usted sabe, sobre la llanura del rumbo de Santiago y cuyos trabajos se le interrumpieron multitudes de veces por los fuegos de fusilería de las mismas manzanas, desalojándolo una vez de dicho ramal y logrando aun quitarle los instrumentos de zapa, algunos gaviones e incendiarle todos los demás con que reforzaba el mencionado ramal, cuya operación hicieron unos cuantos soldados del 5º batallón de Zacatecas a pecho descubierto.

La obra del enemigo de que le hablo a usted, se hallaba a unas 20 o 25 varas de las manzanas que defendíamos y ya que a éstas, que se componen de las casas viejas de las orillas de la ciudad, se les hacía el honor de batirlas como a una fortaleza, pues como he dicho a usted se habían hecho obras de zapa y colocado en ellas baterías para atacarlas, quise que sucumbieran con el mismo honor que les hacía el enemigo y dispuse que se defendieran hasta lo último, no obstante estar ya hechos pedazos, tanto por los parapetos que nosotros habíamos hecho en ellas como, y principalmente, por los fuegos de cañón y fusilería del enemigo que había recibido con más o menos fuerza en los 15 días anteriores.

A las cuatro de la tarde del día 19, el enemigo rompió sus fuegos de cañón sobre las citadas manzanas, generalizándolos por toda la línea que he mencionado ya, incluso el fuerte de Totimehuacán, al que se aproximaron algunas fuerzas francesas y que hizo retirar en el acto la artillería de aquel fuerte; una hora después estaban abiertas grandes brechas en las manzanas, cuyas brechas se

cerraban con pelotones de nuestros soldados, quienes ya no podían ser auxiliados por nuestros fuegos de fusilería porque los había apagado la artillería enemiga, en atención a que el frente de las manzanas inmediatas miraba a la llanura y se hallaba a pleno tiro de aquélla. Poco después, los zuavos asaltaron las manzanas ocupadas por Sánchez Román y a cuya hora se hallaban en ellas como jefe de aquella línea el valiente hijo de Oaxaca, el general don Porfirio Díaz. Las manzanas fueron ocupadas por los referidos zuavos después de un sangriento combate y de haber sido rechazados dos o tres veces en unión de los cazadores de Vincennes y del 51, cuyas fuerzas tomaron parte en la lucha. Perdimos, por nuestra parte, una pieza de montaña que quedó sepultada bajo el techo de una casa que se desplomó y, entre muertos y heridos y prisioneros, 150 hombres del 4º batallón de Zacatecas e igual número de cada uno de los batallones de rifleros de San Luis y 1º de Aguascalientes, cuyos dos batallones pertenecen a la valiente división del señor general Negrete y que mandé a los puntos atacados en auxilio de los mismos. La manzana ocupada por el coronel Auza y que se halla entre las calles de Villarreal y Cañitas, fue también blanco de la artillería enemiga, abriendo igualmente en ella grandes brechas. El jefe encargado de su defensa, en cumplimiento de las órdenes que había recibido, estuvo esperando el asalto durante la tarde y la noche, mas esto no tuvo verificativo porque el enemigo se limitó a conservar las manzanas que defendía Sánchez Román.

Muy entrada la noche visité aquella manzana y, convencido de que el enemigo no la asaltaría sino que procuraría su destrucción por medio de sus cañones, pues su frente y costados estaban a merced de sus tiros, le ordené al señor Coronel Auza la abandonara después de incendiarla, para que no aprovechara el enemigo los escombros en que estaba convertida y que a continuación se replegara a la manzana inmediata, que es la de Santa Inés, y que forma parte de la línea fuerte que establecí para la defensa de la ciudad, después de la pérdida de San Javier;

también le ordené en la misma noche al señor general Berriozábal, que incendiara la manzana que habían ocupado en la tarde las fuerzas francesas, cuya orden fue cumplida en el acto, sin que pudiera impedirlo los fuegos del enemigo. Le previne igualmente al mismo general, que conservara esa noche, el día y noche de ayer, la manzana que se halla al frente del hospicio y que le dicen de los cuarteles, la que se encuentra a la espalda de ésta y que forma uno de los costados de la plazuela de San Agustín y la que se halla entre la misma plazuela y el ex convento de San Agustín, y que si no se las atacaban durante ese tiempo, las abandonara después de haber incendiado los escombros a que también se hallan reducidas, replegándose a San Agustín las fuerzas que ocupaban aquellas, cuya orden quedó cumplida en la madrugada de hoy. Los fuegos han continuado ayer y hoy sin dar resultado favorable ni a nosotros ni al enemigo. Forey estuvo ayer en el molino para inspeccionar todo el sur de la ciudad. Está aglomerando piezas de artillería y algunos otros elementos de guerra en el Pópulo, para atacar simultáneamente al Carmen, Santa Inés y San Agustín. El mismo Forey cree que la plaza se rendirá dentro de diez o doce días por falta de víveres. Como usted comprenderá, es una ilusión; las esperanzas del general francés no se realizarán. Han ido nuevos trenes para Orizaba, para conducir al campo enemigo más proyectiles y víveres.

Sírvase usted decirle al señor ministro de la Guerra, que me propongo darle un parte general de todo lo ocurrido en Puebla y que por lo mismo me limito a darle noticias en cartas particulares y por conducto de usted; dígame también para que llegue a conocimiento del señor presidente, que he mandado ascender a nombre del Supremo Gobierno, a todos los jefes y oficiales muertos y heridos en la defensa de esta ciudad. Ha aumentado un poco más el número de muertos y heridos que hemos tenido en estos últimos días. Todos nuestros generales han trabajado sin descanso, cumpliendo en todo de una manera satisfactoria con su deber. Estoy muy cansado y muy desvelado, y además, me duele

mucho la cabeza, por lo mismo me reservo algunas otras cosas más que quería decirle, para hacerlo mañana. Una felicitación muy sincera y patriótica en nombre del ejército de Oriente a los señores generales Rosas Landa y Echeagaray, recibéndola usted también de nuevo, en nombre de este mismo ejército por las jornadas del día 14.

Jesús González Ortega

Y tengo la honra de trasladarla a usted para conocimiento del ciudadano presidente Constitucional En este momento recibía un parte del general Rosas Landa, en que me avisa que han llegado de cuatro a cinco mil franceses a una legua de Huejotzingo rumbo a la hacienda de Chanac; voy a dar mis disposiciones por si la expresada ciudad de Huejotzingo fuera atacada.

Ignacio Comonfort

CUNDE EL DESALIENTO
ENTRE LOS DEFENSORES DE PUEBLA

Zaragoza, abril 25 de 1863

Ciudadano general don Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

El ejército francés acaba de recibir un fuerte y rudo golpe que no reparará, si sabemos aprovecharlo. Se ha desconcertado todo, con las rechazadas y derrotas que ha sufrido, así es que si usted comienza a moverse tan luego como reciba esta carta con todas sus fuerzas hacia la línea enemiga, Forey comienza a reconcentrar sus campamentos y creo que lo obligamos antes de seis u ocho días a levantar el sitio; pues el movimiento de usted va a verlo como resultado de la derrota de hoy y como el presagio de una batalla que nos proponemos darle.

Escríbame usted y dígame por que punto se mueve, con el objeto de proteger a usted por ese rumbo o amagar algún otro de los campamentos del enemigo, para poner a éste en un verdadero desconcierto.

Lucho con todas las dificultades que pueden imaginarse, a veces pidiendo 15 pesetas para poder mandar un correo. He vendido hasta los espejos de Palacio para pagar los gastos de hospitales y de maestranza, pues, como usted sabe, estos últimos son indispensables, pues sin ellos no habría guerra, ni yo tendría actualmente armas, parque ni cañones, pues aunque estos últimos ya existían, unos se me han desfogonado y otros me los ha desmontado el enemigo.

No tengo tampoco víveres y los que adquiero es con sacrificios inauditos y sin esperanza de conseguir otros para lo sucesivo, y esto

cuando todos me dicen que la tropa se muere de hambre, que la fuerza se desmoraliza por el hambre, que la fuerza se deserta de hambre, etc., etc., y sobre todo esto, que es una verdad, y que se exagera en circunstancias como las presentes, me aflige de una manera extraordinaria.

Además, desde hace 25 días, me hablaron muchos de los generales del ejército, para persuadirme de que era conveniente a los intereses de la República, del ejército y del gobierno, salvar a éste abandonando a Puebla, pues que ya perdido San Javier, no podía prometerse un buen resultado de la defensa de esta ciudad. A todo esto contesté desde entonces, de la manera más determinante y concluyente que yo no me había propuesto jamás salvar al ejército, sino el honor de la República y que sacrificaría a aquél, si esto era necesario, al honor de ésta, de cuya responsabilidad sólo me eximiría una orden expresa del gobierno.

Los sucesos posteriores nos fueron favorables y yo, en consecuencia, cesé por algunos días de luchar con estas dificultades; pero hace seis días que se me presentaron en Palacio los señores generales que mandan las divisiones a una hora que yo no lo esperaba, manifestándome por sí y a nombre de los otros generales, jefes y oficiales del ejército, la necesidad que había de abandonar la ciudad y de salvar los elementos de guerra que fuera posible, fundando su manifestación en que no había víveres, ni esperanzas de que se nos remitieran; que no había recursos, que había perdido la moral nuestro ejército como lo habían demostrado dos avanzadas y, además, 40 hombres de la fuerza de Guanajuato que se fueron con el invasor y otra fuerza de Durango que se sublevó también a favor de aquéllos y, por último, que la idea del ejército era abandonar a Puebla por temor de no verse expuesto él mismo, a disolverse. Para salvar mi responsabilidad, todos me ofrecieron su firma, que colocarían al pie de un acta.

Yo contesté a todo esto con razones que no se contestaron y resolví, al mismo tiempo, de una manera enérgica y terminante que yo no abandonaría Puebla, mientras tuviera un cartucho y un mendrugo de pan que darle al ejército, esto es, mientras yo no tuviera que luchar con el imposible; que mi responsabilidad no la salvaban sino estos hechos; que la salvación de tales o cuales elementos de guerra, sólo podría convenir a

las miras políticas del gobierno que era quien había recibido poderes de la nación para salvarla en la esfera política, pero no a mí que sólo me estaba encomendada la defensa de Puebla, sin que para ello hubiera recibido instrucciones o taxativa alguna a que sujetarme.

Mi resolución, pues, prevaleció sólo como un mandato.

Digo a usted todo esto para que por su conducto llegue esta carta a conocimiento de los señores presidente y ministro de la Guerra, con el objeto de que sepan el estado en que se halla esta plaza, por ser de mi deber y para que, en vista de esto, se sirva el mismo Supremo Gobierno darme las instrucciones correspondientes para normar a ellas mis procedimientos. En el concepto de que si los sucesos de hoy van a subir mucho la moral de nuestro ejército, por lo que respecta a víveres y parque, yo ya no puedo sostenerme por ocho días, aunque sea dueño de toda la ciudad, como creo que lo seré.

Los inditos que me mandó Aureliano, por disposición de usted, sólo me trajeron 90 arrobas de harina y galleta. El ejército gasta 2,000 raciones diarias de sólo víveres.

Le manda un abrazo su amigo y compañero que lo aprecia.

Jesús González Ortega

[Aumento]

Va con muchas correcciones esta carta. Dispénselas amigo mío, pues debe usted suponerse lo ocupado que estoy y el estado en que debe estar mi cabeza, después de haber pasado un día como éste.

Los señores generales Díaz, (González) Mendoza, Berriozábal, Negrete, etc., lo saludan afectuosamente.

MIGUEL AUZA, VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES,
SEGÚN GONZÁLEZ ORTEGA

San Jerónimo, 28 de abril de 1863

Telegrama recibido en México, a las cinco y cincuenta y cinco de la tarde

Señor ministro de la Guerra:

En este momento acabo de recibir del señor general González Ortega, la carta que sigue:

Zaragoza, abril 25 de 1863
a las seis de la tarde

Señor general Ignacio Comonfort

Mi querido amigo y compañero:

Las impresiones que he recibido el día de hoy, me imposibilitan para decirle a usted circunstanciadamente todo lo que ha pasado en esta ciudad; lo haré mañana, limitándome por ahora a referirle en cuantas líneas, el espléndido triunfo que acaban de obtener nuestras armas. A las seis de la tarde del día de ayer y después de fuertísimo aguacero, el enemigo hizo volar con unas minas una cuadra de la manzana ocupada por las fuerzas de Toluca que mandaba el coronel Padres, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el general Berriozábal. Una parte de las fuerzas de Toluca sepultada entre los escombros y el resto de ella defendió, con entusiasmo y brío, el punto que se le había

encomendado, rompiendo fuego nutridísimo sobre las brechas que hizo retroceder al enemigo dos o tres veces que intentó dar el asalto.

Los fuegos se generalizaron por una y otra parte durante la noche y a las cinco y media de la mañana se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco después, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés por medio de otras minas. Allanó los escombros por medio de su artillería y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la referida manzana que defendían los batallones 3º y 5º de Zacatecas, al mando del valiente entre los valientes coronel don Miguel Auza.

El combate se trabó a esa misma hora de una manera sangrienta disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se disparaban tiros a quemarropa sin perder terreno.

El combate duró más de siete horas y al terminar éstas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete jefes y oficiales.

En obsequio de la verdad le diré a usted que estos hombres han peleado como unos leones y que han caído prisioneros cuando ya pisaban sobre 400 cadáveres de sus compañeros y cuando había corrido el resto del regimiento y les era imposible ya defenderse con buen éxito. Los cadáveres los estoy sacando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hospitales de sangre. El enemigo, cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó también el centro de la línea que defiende el general Alatorre y de cuya parte se halla encargado el señor general Régules, habiendo sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fue en los ataques ciertos o simulados que emprendió sobre San Agustín y el Carmen, pues todo lo intentó durante las siete horas de combate de que le he hablado a usted.

Muchos jefes y oficiales y algunos batallones se han distinguido en la función de armas y oficiales de Puebla y Zacatecas. Los señores generales Berriozábal, Díaz y Llave, contribuyeron

también a la victoria que hemos alcanzado este día, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó a Santa Inés, causándole además grandes estragos.

Diré a usted también que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos generales han cumplido todas las órdenes que les comunique, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas de combate; lo estoy por las mismas razones de los señores generales Negrete y Prieto, quienes, hallándose al frente de la reserva general e inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron con valor y prontitud las órdenes que les di, lo que contribuyó en gran parte a nuestro triunfo. De los señores generales (González.) Mendoza y Paz, sólo diré a usted que me sirvieron, como siempre, muchísimo y que no quisieron separarse de mi lado y aun en los momentos en que ya finalizó el combate y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés.

El general don Francisco Alatorre, cuya línea fue hoy la atacada, se condujo cual corresponde a su honradez y valor, lo mismo que el señor general Ghilardi y los coroneles Manuel Cosío e Ignacio Alatorre. El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra a las armas de la República. Los 400 que dejaron los franceses y de que le hablo a usted, fueron sólo de Santa Inés.

Diré a usted, por último, que el ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe. Tenga usted la bondad, compañero, de transmitir estas noticias al señor ministro de la Guerra y admitir los testimonios de mi amistad y cariños.

Jesús González Ortega

Y tengo la honra de transmitirlo a usted para conocimiento del Supremo Magistrado de la Nación, felicitándolo por el espléndido triunfo que los valientes defensores de Zaragoza han alcanzado sobre el ejército invasor.

Libertad y Reforma. Cuartel General en San Jerónimo, abril 28 de
1863.

Ignacio Comonfort

UN SUBTENIENTE FRANCÉS HERIDO,
RECONOCE QUE MÉXICO ES UN ENEMIGO GENEROSO

Puebla, 28 de abril de 1863

Amados padres:

Aunque esta carta está fechada en Puebla, no crean ustedes que somos dueños de la ciudad, pues no es así. Tomé parte con mi batallón en una empresa desgraciada y fui hecho prisionero en unión de muchos de mis compañeros y herido en el brazo derecho por una metralla, en la pierna derecha por una bala de fusil y en la cara por unas piedras. Sin embargo de esto, estoy aliviado, y dentro de 20 días estaré completamente restablecido. No tengan ustedes cuidado por mi cautividad; estamos en poder de un enemigo generoso que nos guarda todas las consideraciones debidas a nuestra desgraciada situación. He escapado de la muerte como por milagro y, sin embargo de tantas heridas, me considero muy feliz de haberme librado con tan poco daño. Recibí la libranza que ustedes me mandaron por el correo.

El 25 de abril fue el día que nos hicieron prisioneros y de 500 hombres próximamente que tomamos parte en el combate, sólo 70 u 80 quedaron sanos.

SE DA IGUAL TRATAMIENTO A LOS HERIDOS MEXICANOS Y FRANCESES

El infrascrito, capitán del 1º regimiento de zuavos, prisionero de guerra en Puebla, pone en el conocimiento de sus compañeros de infortunio, la bondad con que ha sido tratado por el señor general en jefe del ejército mexicano y el favor de que dicho señor ha recibido, concediéndole el permiso de visitar los hospitales militares en los que se están curando muchos de nuestros soldados, por lo cual le da las gracias con todo su corazón y a nombre de todos.

Aprovecho también esta ocasión para recordar a cada uno de los sargentos, cabos y soldados prisioneros que se encuentran en los establecimientos u hospitales militares, que importa sea dignamente observada la bella disciplina francesa.

Cada uno debe considerarse feliz en medio de las desgracias de la guerra, cuando se tiene por enemigos a hombres dotados de humanidad. Al visitarlos, prisioneros heridos, yo mismo he visto y a vosotros he oído decir que estabais tan bien como lo pueden permitir las circunstancias; esto es, en camas, tratados con bondad y aun con mucho cuidado; demos las gracias todos a los jefes de estos establecimientos, así como a los médicos que tan bien conocen la humanidad. ¿Puedo contar con vosotros? Pues bien, observad la disciplina de que siempre habéis dado prueba.

Muchos de vosotros tenéis heridas graves, hacedlas más honrosas, mostrándoos en medio de vuestros sufrimientos con toda la energía y abnegación de que seáis capaces, aceptando vuestra posición. Sed humildes sin rebajaros, subordinados a vuestros jefes en los establecimientos donde os encontráis. ¿No estáis seguros del bien que se os ha hecho? Los hospitales no siempre tienen los recursos suficientes para todas las víctimas de la guerra y puesto que nuestro enemigo os cuida con igualdad a las suyas, mostraos respetuosos hacia sus agentes.

A fin de asegurar el orden en las salas, importa que los prisioneros heridos y aquellos a quienes el señor general en jefe ha hecho designar como enfermeros auxiliares, sean sumisos y observen una conducta ejemplar.

El sargento 1º Merlier pasará diariamente por mañana y tarde a las salas destinadas a los prisioneros franceses y se asegurará de que no hay queja alguna de nuestros soldados y que éstos se muestran reconocidos hacia los señores doctores, enfermeros y a todo el personal de los hospitales, previniéndoles, al mismo tiempo, sean respetuosos con las buenas hermanas de la caridad, que, así como las nuestras, se sacrifican por la humanidad.

El Sargento Labrunié será encargado especialmente del buen orden de las salas y responsable de él.

Puebla, abril 28 de 1863.

El capitán del 1º regimiento de zuavos prisioneros.

Blotd

LOS HERIDOS FRANCESES AGRADECEN
EL TRATAMIENTO QUE SE LES DA EN PUEBLA

Puebla, 28 de abril de 1863

Al señor general del ejército mexicano

Señor general en jefe:

Tengo el honor de daros las gracias a nombre de todos los oficiales, sargentos y zuavos prisioneros franceses, por la bondad, fineza y benevolencia que hasta hoy no habéis cesado de mostrarnos; nuestro reconocimiento es tan grande cuanto puede sentirlo nuestro corazón. Me habéis concedido, mi general, que forme una lista de los prisioneros y de los heridos que se hallan en vuestros hospitales cuidadosamente asistidos. Habéis tenido también la bondad de autorizarme para hacer comprar tabaco y distribuirlo entre los mismos y, por esto, mi general, os debo un gran reconocimiento que es la expresión del de todos mis compañeros.

Al adjuntaros el parte que dirijo a mi coronel, tengo el honor de someterlo a vuestro examen, a fin de que tengáis la bondad de hacerlo llegar a su destino.

Ayer he visitado a nuestros heridos y he sabido por ellos cuál ha sido la manera con que el ejército mexicano trata a sus enemigos y estoy complacido de ver que la humanidad se manifiesta por todas partes.

Con el fin de evitar en las salas en que se encuentran nuestros heridos, pequeños disgustos entre sí, emanados por sus sufrimientos y dolores, tengo el honor, mi general, de someter a vuestra aprobación un aviso que he redactado con el objeto de mantener la disciplina; si lo juzgáis a propósito y conveniente, os suplico que me autorizéis para hacerlo leer en los departamentos donde se encuentran nuestros soldados.

Esto no es más que una simple medida de orden, relativa a nuestros intereses respectivos.

Recibid, señor general en jefe, las seguridades de mi gran reconocimiento y aceptad de todos nosotros las gracias más sinceras.

Vuestro muy respetuoso servidor.

Blotd

Capitán del 1° regimiento de zuavos prisioneros de guerra

SE HAN COMPLETADO CUARENTA Y CINCO DÍAS
DE SITIO A PUEBLA

San Jerónimo, abril 30 de 1863

Señor ministro de la Guerra:

El señor general don Jesús González Ortega en carta de ayer, que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

Zaragoza, abril 29 de 1863
a las cinco de la tarde

Señor general don Ignacio Comonfort

Querido amigo y compañero:

Le remito a usted todos los partes y órdenes generales que se han publicado en el ejército relativos aquéllos y éstas a la función de armas del día 25 del corriente. Le suplico a usted tenga la bondad de remitir todos estos documentos al señor ministro de la Guerra ya sea por el telégrafo o por extraordinario.

Después del día 25 los fuegos han sido lentos y el enemigo no ha vuelto a tomar la iniciativa. El 27 dispuse que el general Negrete, con una fuerte columna de las tres armas, saliera por el rumbo de Santa Anita a amagar a los campamentos del enemigo que se hallan por ese lado y que la línea toda del sur rompiera sus fuegos de artillería y fusilería sobre la línea y que todas estas operaciones se hicieran de una manera simultánea, esto es, a la hora que yo lo indicara por medio de una seña convenida en una torre; le dispuse

también al general Berriozábal que a la hora en que se cerraran los fuegos asaltara con una fuerza pequeña la manzana que antiguamente ocupaba Sánchez Román, sin otro objeto que el de incendiar los pocos escombros que habían quedado en ella y de los que se estaba aprovechando el enemigo para formar parapetos y cubrirse de nuestros fuegos. Todas estas órdenes fueron exactamente cumplidas, las que dicté, para proteger al ejército que usted dignamente manda pues, entre la humareda y polvo en que se halla envuelta la ciudad, se percibían apenas algunos grupos de tropa por el rumbo de México.

En mi carta número 7 y fecha 25 del corriente, se me pasó decir a usted que el día 22, 23 y 24 se habían estado batiendo con el enemigo los fuertes de Zaragoza, Totimehuacán y el Carmen, haciendo algunas salidas de dichos fuertes el general Pinzón con las fuerzas de Guerrero, el general Patoni con las de Durango y Chihuahua, el general Ghilardi de Zacatecas, logrando estas fuerzas desalojar las enemigas de los puntos de donde había obras de zapa para hostilizar a los fuertes.

El enemigo ha continuado arrojando, aunque lentamente, bombas y proyectiles sobre la plaza. Ha continuado también algunos trabajos de zapa, extendiendo sus paralelas y caminos cubiertos como para atacar a Santa Anita. Han suspendido ya las obras que llevaban para envolver el fuerte del Carmen. Usted recordará que hoy tenemos 45 días de asedio y 41 de trincheras abiertas y que en este mes y medio la plaza ha sufrido ocho asaltos, habiendo sido sólo dos de ellos favorables al ejército francés, en los que se perdieron un fuerte desartillado y dos manzanas.

La línea que me propuse defender y poner fuerte desde la noche que se perdió San Javier, fue la comprendida entre el Carmen y Santa Anita, por la siguiente dirección: del Carmen, por toda la parte que da a la llanura hasta llegar a Santa Inés; de este punto, en línea recta, hasta San Agustín y, de esta manzana, también en línea recta, hasta la Merced; de la Merced al Señor de los Trabajos y de este punto a Santa Anita.

Hace 31 días que no se ha perdido un solo palmo de terreno en la línea que me he propuesto defender. Al frente de ella todavía nuestro ejército ocupa muchas manzanas que el enemigo ni ha pretendido quitármelas por medio de un asalto, que es a lo que he querido obligarlo.

Le acompaño a usted una carta que me ha dirigido uno de los oficiales franceses prisioneros y el aviso que en ella se refiere, no acompañándole el parte que da el mismo oficial a su coronel respecto del combate de Santa Inés, porque ni es conveniente que se publique ni mucho menos que vaya por ahora al campo francés, pues en él se refiere, al dar los pormenores del combate, el orden con que está fortificado el interior de Santa Inés.

Cuando ya toda la fuerza que entró a Santa Inés estaba muerta y prisionera, nuestros oficiales y soldados buscaban con avidez la bandera del batallón de zuavos, pero supieron en el acto que la referida bandera no había concurrido al combate y que se hallaba en el cerro de San Juan. Este hecho me ha explicado por qué las fuerzas francesas no pierden sus banderas.

Orgulloso está el ejército de Oriente, amigo mío, con haber peleado durante mes y medio con un enemigo tan astuto y tan hábil como valiente.

En obsequio de la justicia le diré a usted que si hubiera atacado a esta ciudad otro general que no hubiera sido Forey, estaría a la vez derrotado.

(Jesús González) Ortega

Y tengo la honra de trasladarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente Constitucional.

Libertad y Reforma. San Jerónimo, abril 30 de 1863.

Ignacio Comonfort

DOBLADO, AGOBIADO DE PROBLEMAS,
PIENSA UTILIZAR A LÓPEZ URAGA

Guanajuato, abril 24 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Dos de usted del 21 me comunican favorables noticias de Puebla y de las brigadas que están marchando para reforzar al señor Comonfort.

Doy a usted el pláceme que merece por estas nuevas y por el acierto del llamamiento de (Manuel) Márquez, de medio único y radical, de los males que ya apuntaba, de nuevo en Sinaloa. En igual clase está la renovación de empleados de Mazatlán.

Durango no tiene remedio, sino declararlo en estado de sitio. Ese señor Silva y el congresito se burlan de todo el mundo; ya hablé a usted de esto en mi anterior.

Estoy desesperado por la falta de un general que mande la división de Sierra Gorda. Espínola es un buen jefe subalterno, muy honrado, muy leal y no carece de valor, si bien no se distingue por esa cualidad; Mejía viene a desvelarlo todas las noches a Ajuchitián con 25 o 30 hombres y Espínola, teniendo 2,400 no hace nada, ni se mueve.

[Reservado]

En lo privado, dígame usted ¿le parecería a usted mal que ocupase a (López) Uraga en ese empleo a ver si hacía algo? Nada le he dicho ni a él

ni a nadie; pero temo que Mejía nos dé un golpe el día menos pensado porque no le tiene miedo a Espínola y usted se imaginará las funestas consecuencias de esa desgracia.

Yo personalmente no puedo ir, a pesar de que conozco sería lo mejor, porque, desde el momento que abandone esto, se paralizarán los recursos y no hay con qué pagar la fuerza armada; sin contar con otros inconvenientes que no es del caso referir.

Espero sobre este punto a vuelta de correo su resolución y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Doblado

De correo hablará a usted en mi nombre el señor Careaga.

DOBLADO PESIMISTA
RESPECTO A LA SITUACIÓN DE DURANGO

Guanajuato, abril 22 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Acuso a usted recibo de sus estimables, fecha 12 y 14, para decirle que Rojas ha batido a los reaccionarios de Jalisco en los encuentros que con ellos ha tenido y, en consecuencia, se han dispersado en su mayor parte.

El Sr. Escandón está esta noche en San Miguel. La brigada de éste, que se halla en Michoacán, sigue persiguiendo tenazmente a los sublevados de aquel rumbo.

Marroquín ha vuelto de Durango sin un hombre y convencido de que de allí no vendrá nada. Yo doy cuenta oficialmente al ministerio respectivo.

Original incluyo una del señor gobernador de Zacatecas, para que vea usted que no hay más remedio para Durango que la declaración de sitio y enviar un hombre de tamaños que se encargue de los dos mandos. ¿No cree usted que Arteaga haría algo en aquel estado?

Sin tiempo para más, me repito su adicto amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

DOBLADO COMUNICA PROBLEMAS EN EL CENTRO DEL PAÍS

Guanajuato, abril 29 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Original remito a usted la carta que el jefe de los sublevados de Michoacán dirigió a Garma. Éste contestó que sin condiciones se pusieron a disposición del gobierno y la cosa ha quedado en tal estado.

No se les ha podido dar alcance por su pequeño número y porque se han internado al sur de aquel estado.

Lozada con 3,000 hombres atacó a Ahualulco, defendido por 1,600 al mando del coronel Ortiz; fue rechazado completamente con pérdida de 200 hombres y Ortiz, tomando a su vez la ofensiva, le persigue hasta Etzatlán.

Me repito de usted afectísimo amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

MONTLUC CESA EN SUS FUNCIONES DE CÓNSUL EN PARÍS

Palacio Nacional. San Luis Potosí, 18 de abril de 1863⁴

(Señor Armand Montluc)

El ciudadano presidente ha estimado oportuno decidir que usted cese de ejercer las funciones consulares y ponga en lugar seguro los archivos; para el efecto, lo mejor sería depositarlos en el consulado de alguna nación amiga.

Al mismo tiempo, el ciudadano presidente me encarga y lo hago con mucho gusto, que manifieste a usted el reconocimiento más expresivo por la lealtad, inteligencia y abnegación con que ha desempeñado su mandato.

Me es muy grato ofrecer a usted de nuevo la expresión de mi distinguida estima y la consideración que usted tanto merece.

(Juan Antonio de la) Fuente

⁴ Documento tomado de Ángel Pola, *Correspondencia entre Juárez y Montluc*, (Biblioteca Reformista v. VII), no habiendo sido localizado el original. Por su contexto parece correcta la fecha, mas no así el lugar en que se escribió, pues en abril todavía el gobierno constitucional residía en México.

SÓLO LA FUERZA DE LAS ARMAS
HARÁ VOLVER AL EMPERADOR SOBRE SUS PASOS

México, abril 22 de 1863

Señor Armand Montluc

Muy querido señor:

Tengo el gusto de acusar recibo de su apreciable carta número 12 de 15 de febrero último, que me llegó original y en duplicado; usted se sirve referirse en ella a su anterior, número 11, fechada el 29 de noviembre del año pasado y enviarme los discursos de los señores Favre y Picard,⁵ pronunciados en el cuerpo legislativo en favor de la causa mexicana, lo mismo que el de Mr. Billault. Agradezco a usted sinceramente ese envío y veo con placer que oradores imparciales e independientes se empeñan con calor por demostrar la justicia que a México asiste en el conflicto actual y por hacer comprender al gobierno del emperador que no puede sacar ventaja alguna de la lucha que ha tenido el capricho de sostener contra un país libre que ningún mal le ha hecho, puesto que estaba dispuesto a admitir las reclamaciones justas que se le hicieran; pero que, viéndose atacado de una manera injusta e inaudita, se ha dispuesto a oponer ilimitada resistencia que está decidido y resuelto a continuar, sostenido por la justicia de la causa que defiende y por el patriotismo verdaderamente heroico de sus hijos entusiasmados...

Dice usted que la carta del emperador al general Forey le ha causado una impresión penosa, porque le ha hecho perder en parte la

⁵ Estos diputados estaban relacionados con el señor Montluc, amigo íntimo de León Favre, hermano de Jules Favre, que fue su sucesor en el consulado de Tampico.

ilusión que conservaba de ver arregladas las diferencias entre los dos países. Jamás tuvo el gobierno mexicano una ilusión semejante como se lo he dicho a usted antes; por el contrario, desde el principio de la invasión ha comprendido perfectamente que sólo la fuerza de las armas podría hacer que el emperador vuelva sobre sus pasos y hacerle comprender lo insano de su empresa, ya que se ha obstinado en desconocer la voz de la verdad y de la razón.

De esa manera comprendiendo el peligro inminente que amenazaba a la nacionalidad mexicana, el gobierno preparó todos los medios de defensa de que pudo disponer y, por la misma razón, persiste en la tarea de aumentarlos todos los días, enviando considerables refuerzos a los ejércitos que luchan por nuestras instituciones, nuestro honor, nuestra independencia y nuestra autonomía. La nación entera ha comprendido el sagrado deber que tiene que llenar; de esa manera vemos llegar, entusiastas y llenos de fe en el triunfo, a los soldados de los estados más lejanos de la federación, como Durango, Sinaloa, Oaxaca y Tamaulipas.

Le mando una revista que contiene los principales sucesos del mes y, agradeciéndole sus buenos oficios y sus buenas disposiciones en favor de la República, me repito su afectísimo servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI SE QUEJA DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL
EN EL ASUNTO DE LA HACIENDA DE HORNOS

Monterrey, abril 23 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo y señor de mi aprecio:

Hoy me dirijo al ministerio de Fomento representándole el resultado de una orden que dictó el 28 de febrero último, solicitando oficialmente su revocación, después de haberlo hecho en lo particular.⁶

⁶ Leonardo Zuloaga, rico terrateniente de Coahuila, dueño de la hacienda de Hornos que, desde tiempo atrás, estaba ocupada por arrendatarios de Zacatecas, Durango, Chihuahua y otros estados, que ya habían denunciado la tierra como baldía y, por lo tanto, el gobierno local se las vendió. Al adquirirla Zuloaga, comenzó a gestionar su devolución, logrando impresionar en su favor a Vidaurri; pero los arrendatarios obtuvieron que la Secretaría de Fomento dictara algunas medidas en su favor y esto motivó las protestas de Vidaurri, que alegaba invasión de la soberanía del estado. Sobrevino así la pugna armada entre los pobladores y el gobierno local, con resultados fatales para varios administradores y empleados de Zuloaga que perecieron a manos de los pequeños propietarios, después de haber sido atacados éstos por fuerza que mandó el Alcalde de Viesca para reducirlos al orden. El conflicto continuó por mucho tiempo, cada vez más grave, habiendo llegado uno de los jefes de aquellos pequeños propietarios, llamado Jesús González Herrera, a publicar un curioso plan desconociendo a Vidaurri como gobernador del estado y designando al general Pedro Hinojosa para sustituirlo. En ese plan se le agregó a la frase de ritual con que en aquellos tiempos terminaban todas las comunicaciones oficiales “Dios y Libertad”, las palabras siguientes: “Garantías efectivas o muerte”. Los sublevados en contra de las autoridades locales llegaron a ser más de 800, habiendo algunos, como sucede

El Boletín que acompaño a usted lo impondrá de todo lo acaecido y de la historia del negocio a que se refiere la orden expresada. Yo creo que el contenido de esa resolución no está acordado con usted porque repugna la idea que tengo de su ilustración y justificación, con los ataques a la independencia de los poderes públicos y a la soberanía de los estados, que se ven conculcados en esa disposición.

La tendencia que se nota en las masas para hacer que la propiedad desaparezca, es un mal gravísimo que es indispensable atajar en sus principios. Si antes de dictarse esa orden del 28 de febrero próximo pasado, se me hubiera pedido informe, el gobierno habría visto que se trataba de una reunión de forajidos con quienes lucho constantemente, porque no respetan autoridad alguna y son un constante amago de todos los propietarios circunvecinos y de todos los transeúntes; se habría visto que no hay tales derechos de posesión y que le dan este nombre a la usurpación que han hecho a un propietario.

Siento sobremanera el que se haya presentado esta cuestión en circunstancias tan críticas como las en que se encuentra la nación y lo siento tanto más, cuanto que ni ahora ni nunca, he querido ni quiero sostener polémica alguna con el gobierno, ni mucho menos ponerle estorbos a la marcha que debe seguir.

Suplico a usted, por lo mismo, que este negocio se termine revocándose la repetida orden y dejando expedita la acción de este gobierno para arreglar sus asuntos interiores; pues de otra manera se distraerá al gobierno con frecuencia y se tendrá que sostener una perpetua lucha con los malvados que, creyéndose protegidos en sus crímenes por el gobierno, asolarán este estado sobre el que pesan tantas calamidades.

Deseo a usted felicidades y con el afecto de siempre me repito suyo sincero amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

siempre en casos semejantes, que saquearon varios ranchos y robaron ganados; con este motivo, en noviembre de 1863, fueron ejecutados tres de ellos.

SIGUEN LAS DISIDENCIAS INTERNAS EN MICHOACÁN

Morelia, abril 26 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi muy apreciable amigo y señor de mi atención:

El señor licenciado don Macedonio Gómez, diputado por este estado al Congreso General y persona de mi particular estimación, marcha a esa capital con el objeto de incorporarse a la legislatura en el 2º periodo de sus sesiones y aprovechando esta oportunidad le he suplicado haga a usted en mi nombre un relato fiel y verdadero de la situación que guarda Michoacán. Ruego a usted, por lo mismo, se sirva escuchar a dicho señor para que se forme una idea exacta de las cosas y sepa positivamente el Gobierno General a lo que debe atenerse respecto a este estado.

Hasta ahora he procurado que mi administración guarde una completa neutralidad con los partidos que desgraciadamente dividen al estado y he encaminado todos mis actos únicamente al bien público, sin molestar en nada a los que se llaman amigos del señor Huerta, que han disfrutado de toda clase de garantías. Sin embargo, mi deber me ha obligado a sujetar a un juicio al señor don Antonio Huerta, no sólo porque la opinión pública lo acusa de estar en connivencia con los desertores de Tacubaya, sino porque ha cometido algunas desobediencias militares que no podía pasar sin mengua del decoro y prestigio de mi autoridad. Acaso cuando tenga algunos datos más positivos me vea arrastrado a proceder también contra algunas otras personas adictas al señor Huerta complicadas en este mismo negocio y me apresuro a participarlo a usted, tanto para que tenga usted conocimiento de mis

actos, como porque conviene que usted esté prevenido para que no se deje sorprender por informes exagerados de personas que tal vez están interesados en dar un feo colorido, a mis futuros procedimientos.

Concluyo poniéndome como siempre a las órdenes de usted y repitiéndome su adicto amigo y s. s. q. s. m. b.

Santiago Tapia

JUÁREZ RECOMIENDA AL GENERAL TAPIA
ENERGIA EN LOS ASUNTOS DE MICHOACÁN

(México, mayo 9 de 1863)

(Señor don Santiago Tapia)
(Morelia)

Estimado amigo y señor:

He recibido su apreciable de 26 del pasado, de manos del señor Gómez, comisionado de usted, para exponerme la situación de Michoacán.

He oído ya a este señor y le recomiendo que tanto en el negocio de que me habla sobre la prisión del señor don Antonio Huerta, como todo lo que se refiere a la conservación de la paz, obre con la mayor energía y severidad, pues es de todo punto indispensable que las cuestiones locales de ese estado concluyan cuanto antes.

Le incluyo los últimos telegramas de la campaña y me repito su afectísimo amigo, seguro servidor.

(Benito Juárez)

DOBLADO DILIGENTE EN EL ENVÍO DE TROPAS Y DINERO

Guanajuato, abril 27 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Recibí con su favorecida del 24, la última carta del señor (González) Ortega, en que se confirma la historia de los prodigios de Puebla.

Tengo que repetir a usted, a pesar mío, que no tengo fusiles. Puedo mandar a usted un batallón de 400 hombres, organizado con sus jefes y oficiales, pero sin armas. Ese batallón es el de la Luz, que ayer ha pedido se le ponga de alta para marchar a la campaña. Es de guardia nacional sedentaria y voluntariamente ha hecho dicha solicitud. Me desespero pero sin resultado.

Pagaré la libranza de 20,000 pesos que hoy han girado ustedes a mi cargo, porque ya he dicho a usted que cuanto quepa, en el límite de lo posible, no me negaré a nada aunque sea difícil.

Yo escribo a Alcalde encareciéndole el deber de auxiliar a usted con dinero y levantar, cuanto antes, la fuerza que le sea posible con igual objeto. Rojas regresó a Guadalajara y las gavillas, no encontrando que pillar en Jalisco, han desbordado sobre la línea occidental de este estado. Los agentes de Tomás Mejía trabajan empeñosa y en Allende ha sido preciso hacer algunos ejemplares.

Sin más por hoy, me repito de usted afectísimo amigo q. s. b. m.

Manuel Doblado

ECONOMÍAS OBLIGAN A REDUCIR
LAS FUERZAS LOCALES DE DURANGO

Durango, abril 27 de 1863

Señor don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración:

A consecuencia de la orden que se recibió del ministerio de la Guerra para que las fuerzas que se habían comenzado a organizar con rentas de la federación se destinaran al servicio del estado y que de dichas rentas se remitieran íntegras a la Tesorería General, se dio de baja una parte de dichas fuerzas y otra se incorporó a la guardia nacional, pagándose de las rentas del estado, impidiendo esta operación, el que los piquetes que últimamente ha dispuesto el mismo ministerio se agreguen al ejército de Reserva, pueda tener de pronto su verificativo.

Los piquetes de caballería los he refundido en un solo cuerpo, con el objeto de que la organización se siga por cuenta del estado, a fin de proveer a cualquiera eventualidad; pero es necesario que tan luego como sea posible al Supremo Gobierno, se dé orden a la jefatura para que proporcione recursos para su equipo, pues ha habido necesidad de emplear en cerca de veinte días, que dicha oficina se negó administrar los haberes, el dinero que estaba destinado a la compostura de armamento y demás equipo, en llenar aquella exigencia.

Por ahora, en mi juicio, no sería conveniente disminuir las fuerzas del estado, porque nada remoto sería que, rechazadas las numerosas cuadrillas de bandidos en Lagos y Aguascalientes, puedan dirigirse por la sierra a este estado, que debe conservar su actitud de defensa. No obstante esto, si usted dispone que marche la caballería, se cumplirá la

orden, que está en consonancia con mis ardientes deseos de coadyuvar directamente a la defensa nacional y solamente le ruego a usted que se sirva disponer que de las rentas federales se ministre una cantidad determinada para el pago de un objeto tan sagrado como el de que se trata.

Hace más de diez días que carecemos aquí de noticias sobre los importantes sucesos de Puebla y, por lo mismo, suplico a usted se sirva favorecerme comunicándome lo que haya ocurrido.

Me repito de usted afectísimo amigo y muy atento s. s. q. b. s. m.

Benigno Silva

GUTIÉRREZ ESTRADA IMPACIENTE
PORQUE NO CAE PUEBLA

París, 28 de abril de 1863

Señor doctor don Francisco Javier Miranda

Muy estimado amigo y señor mío:

Por momentos estamos esperando la correspondencia llegada a Inglaterra por el paquete de 2 de este mes que, según los despachos telegráficos ya recibidos, nada trae de importante y decisivo, con sorpresa y disgusto universal.

Entretanto, diré a usted que este señor Drouyn de Lhuys, ministro de negocios extranjeros, me ha prometido escribir por este mismo correo al general Forey, recomendando a usted eficazmente, para que se le oiga y atienda. Y como yo comencé por comunicarle los extractos de las cartas de usted desde octubre del año pasado, sin omitir los más enérgicos y claros, pues él es hombre que gusta saber la verdad tal cual es, puede usted inferir el espíritu y objeto de esa recomendación. Usted, si le parece, podrá dirigirse al general, haciendo uso de mi nombre, si necesario fuese, en el caso de que no tome él prontamente la iniciativa, como sería natural.

Alentado con este acto de deferencia, me decidí a solicitar enseguida igual distinción a favor del señor Rafael, que he tenido el gusto de que se haga otro tanto con él, lo que ruego a usted se sirva participarle, si tiene modo de que llegue con seguridad el aviso, ignorando yo dónde se halla al presente, si en La Habana o New York. Juntos podrán hacer mucho ustedes dos. Lástima que se haya tardado tanto.

De Santa Anna, ya dije a usted que se le había recomendado especialmente, a mediados de marzo último, en vista y por efecto de sus declaraciones y protestas, tan categóricas como repetidas.

Ofreciendo el conducto de que me valgo para con usted, más seguridad que cualquiera otro, me ha parecido lo mejor incluirle la adjunta, que le recomiendo mucho y que va abierta por si usted gusta enterarse de su contenido.

Somos a 30 y nada tengo que añadir sino que por nuestra impaciencia juzgo la de usted, viendo lo que tarda el desenlace, que ya se cansan todos de aguardar aquí. ¡Si siquiera, dicen, se hubiera tomado Puebla! Ciertamente que increíble parece lo que ha pasado y está pasando.

La correspondencia de ese cuartel general, fecha en el Cerro de San Juan, 24 de marzo, nos impone de lo practicado hasta entonces. Sólo del Comandante en jefe se ha recibido una carta y de nadie más. *El Monitor* de hoy es por donde sabemos esto.

Dios querrá sacarnos a todos y más a usted, de tan cruel situación y tan amarga ansiedad y, además, conceder a usted buena salud, por usted mismo y por la causa, que tanto necesita de sus servicios tan difíciles de remplazar.

Estos votos quedan haciendo acá todos y particularmente su muy afecto amigo y servidor.

Luis⁷

⁷ José María Gutiérrez de Estrada.